





Golpe de agua  
Antología personal  
(1978-2013)

SUMMA DE DÍAS reconoce y celebra la trayectoria de autores nacidos o radicados en el Estado de México, a través de antologías personales cuya versión impresa se complementa con el testimonio de la voz viva, de tal modo que los lectores puedan acercarse, además, a los ritmos y registros vocales de cada uno de estos autores representativos de la actual literatura mexiquense.

*Leer para lograr en grande*

COLECCIÓN LETRAS  
Summa de días

JOSÉ FALCONI

Golpe de agua  
Antología personal  
(1978-2013)

*Prólogo*

PEDRO SALVADOR ALE

**FOeM**  
FONDO EDITORIAL ESTADO DE  
MÉXICO



GOBIERNO DEL  
**ESTADO DE MÉXICO**

Eruviel Ávila Villegas  
Gobernador Constitucional

Raymundo E. Martínez Carbajal  
Secretario de Educación

Consejo Editorial: Efrén Rojas Dávila, Raymundo E. Martínez Carbajal,  
Erasto Martínez Rojas, Carolina Alanís Moreno,  
Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteché, Félix Suárez, Marco Aurelio  
Chávez Maya

Secretario Técnico: Agustín Gasca Pliego

*Golpe de agua*

© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2013

DR © Gobierno del Estado de México  
Palacio del Poder Ejecutivo  
Lerdo poniente núm. 300,  
colonia Centro, C.P. 50000,  
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© José Falconi

ISBN: xxx-xxx-xxx-xxx-x

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
[www.edomex.gob.mx/consejoeditorial](http://www.edomex.gob.mx/consejoeditorial)  
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
CE: 205/01/114/13

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

## SEIS APROXIMACIONES A LA POESÍA DE JOSÉ FALCONI

I

Hay una trayectoria histórica del verdadero poeta, un impulso que lo obliga a concretar su acción en el poema escrito, que se vuelca torrencialmente en la calidad testimonial de una obra: José Falconi ha sido, es y será poeta, un hombre del verso como golpes de agua, que lleva a otra música, a la del paisaje, que denuncia y alecciona o que invoca al amor. Su poesía está hecha del barro parecido a todos los hombres de Latinoamérica y por eso sabe que la tarea del poeta, cualquiera que sea el camino que escogió para su expresión, es la de ser testigo profundo de su tiempo, con una fidelidad absoluta, porque la poesía es celosa, porque la vida no deja tiempo para otras cosas, se es poeta o no:

extraño revólver  
arma caliente  
como el pie de la amada

II

La vertiente de la poética de Falconi es una sola: pertenece a la familia de espíritus de nuestra literatura mexicana y latinoamericana, que han sabido asimilarse a sí mismos, trascender en esa confrontación con la propia conciencia, superar un justo

orgullo de creador de sueños, para comunicar el rito ancestral de la palabra, de voz en voz con los pueblos, con su innumerable, miserable y admirable semejanza. Falconi es un poeta de testimonio, por lo tanto, poeta de selva libre, de lluvia libre, poeta de la gente libre, no de círculos cerrados ni de vanguardias inventadas.

Esta es la realidad profunda como hombre y como poeta, una trayectoria vital y una creación transparente, honda y delirante, que respondió golpe a golpe con el agua del verso a su tiempo, que se manifiesta en un compromiso constante con lo humano y el lenguaje, calmando la sed por la poesía auténtica en el desierto urbano de estos días.

Esto se manifiesta en la verdad histórica de su poesía y con la primordial solicitud de un México tan suyo, complejo y alucinante como todo nuestro continente. Por eso, sin dejar de tener sus raíces hasta los tuétanos, Falconi ha alcanzado, sin proponérselo, una jerarquía y una dimensión netamente americana:

El pájaro del sol construye con tus restos  
su nido en la rama más alta deste canto

III

Esta posición del poeta, alejado de las modas o las vanguardias, continuador de la tradición de nuestros hermanos mayores, lo lleva a transitar una expresión más libre, directa, desenfadada y sencilla, alcanzando el más alto sentido de la palabra pulida, a través de un rigor estético ineludible, tampoco ha caído en el coloquialismo de la mal llamada “poesía social”, si nos

atenemos al camino trazado por la propia formación literaria de Falconi, que está fundada en la más real, imaginativa y auténtica tradición de nuestras grandes voces americanas, desde el *Popol Vuh* y Nezahualcóyotl, hasta un Luis Cardoza y Aragón, desde un Villaurrutia hasta Neruda, Vallejo, Pellicer, pasando por Raúl Garduño y José Carlos Becerra, hasta un Roque Dalton. Sin negar su pertenencia, la raigambre a su tiempo y a una tendencia poética definida, envuelta en una atmósfera de compromiso civil, por llamarlo de alguna manera:

Nubes acumuladas en el cielo  
pueden ser la serpiente sabia y emplumada de Kukulcán  
porque la palabra es potente como un guerrero maya  
y puede transformarlo todo,  
destruirlo todo,  
crear todo para inventar de nuevo la realidad.

#### IV

Falconi ofrenda su sueño con golpes de agua, golpes de agua de sueños, siendo una voz, pero sintiéndose como todos los que no han podido ofrecer más que el silencio. Toda estética trae consigo una ética, nunca son opuestos los valores creadores y éticos. En Falconi este azoro se acrecienta y recorre su poesía, detrás de su decir se esconde ese lirismo de la conciencia, porque es un poeta de lo humano. Dentro de su pensamiento, el golpe de agua es el vivir, hacia una mar, un amar, que habla con sus oleajes diciendo que el río que da a la muerte es el deseo, el gozo y el compromiso esencial con la palabra:

cantaban antonín artaud y lao tsé en una radio metafísica  
y yo veía pasar cadáveres con sus zapatos de arlequines en las  
[manos  
cadáveres eróticos que gritaban  
“¡viva zapata  
viva juana de arco  
viva rimbaud y su corazón de chocolate  
el che guevara y la flor azul de su locura!”

## V

José Falconi es un poeta cuya intención fue llegar a la expresión sencilla, pero llena de misterio, usa la palabra con la fuerza dominante del decir lo justo, así se da este *Golpe de Agua* (1978-2013). Mi amigo, el poeta Juan Gelman, me dijo que para él una antología es un libro, que el sólo hecho de haberlo armado como tal ya implica una suerte de elección, de unidad estética y temática, que lo aparta de los anteriores. Creo que tiene razón. Digo que en *Golpe de Agua*, el poeta se nos presenta de cuerpo entero: nos ofrenda la temática social que predomina por sobre toda otra consideración. Esto no quiere decir que Falconi oculte la tradición literaria y el rigor estético, él exhibe con orgullo su militancia poética, a la que pertenece por su cronología, mas supo a tiempo oponerse a los desbordes, con equilibrio, armonía y lucidez, imprimir un acento propio a estos golpes de agua.

Desde su primer libro, *Aguamuerte*, sus poemas se caracterizan definitivamente por los signos de su rebelión poética, rebeldía que había amanecido un poco antes, donde la poesía no sólo está bien escrita, sino llovida con lo que toca al corazón

y a los sueños del poeta; por lo mismo, su lucha de guerrero es otra: abierta, vital, desafiante, de allí que exista una evidente relación entre tradición y compromiso social, no pudo ser de otra manera. Ante el desconcierto y la angustia de un México que cada día se merece menos su pasado, Falconi se lanza a los caminos de una poesía nueva y fresca, junto al reclamo áspero de la realidad, con la voz esencial de lo verdadero:

La palabra abre sus lindes:  
imágenes frías, oscuras, descuidadas  
como guantes vacíos, velardianos,  
acarician las ruinas de la inteligencia.

## VI

Falconi, en *Golpe de Agua*, es un hombre sincero y desgarrado a la conquista de un estilo propio y único, es una de las voces más notables de la poesía mexicana contemporánea. En su escritura se dan con extraordinaria lucidez las virtudes y los símbolos característicos de la tradición literaria: la sugestión de la metáfora, llena de revelaciones, la rebeldía del verso a trajinar por otros ritmos surgidos de la contemplación del paisaje y, sobre todo, el uso de la imagen revestida de una dimensión vital de las cosas sencillas. A lo anterior se agregan los rasgos personales: cierto desenfado poético es evidente como consecuencia de la libertad formal que adquirió la metáfora al desembarazarse de su esclavitud clásica, plenitud de fuerza es la palabra que resuena rotunda y agresiva, rebeldía poética como rasgo de informalidad ante el acontecer social, búsqueda creadora lanzada

sin vacilaciones, a denunciar una realidad que comienza a despertar por un cambio colectivo necesario. Todo esto entraña la poesía de este libro cuya publicación constituye un llamado de alerta que obliga a mirar la tarea poética de José Falconi desde otra perspectiva, hasta entonces no observada entre nosotros por la potencia casi dramática de su mensaje:

y siga siga  
el girasol  
girando  
hacia la nada

PEDRO SALVADOR ALE

*Meteppec, México, 6 de agosto del 2013*

De  
*Aguamuerte*  
(1978)



I  
No se vaya a secar esta lluvia

No se vaya a secar esta lluvia.  
A menos que me fuese dado  
caer ahora para ella o que me enterrasen  
mojado en el agua  
que surtiera de todos los fuegos

CÉSAR VALLEJO



extraño revólver  
arma caliente  
como el pie de la amada  
sonido largo quebrando las copas  
del banquete  
en cada giro del oscuro  
oscuro objeto y su voz monocorde  
se hienden y a veces se rompen  
los cronómetros  
acumulación de revólveres  
(ojos tras la mira)  
con precisión dan su fruto  
de lámpara en el vientre

2

pata de gata para danzar  
polvo que viaja en haz de luz  
escuchando cantos de grillos  
descendemos  
herir ojos con filosos *kris*—\*  
tales boca y lengua en humedad

hasta el cansancio  
en caliente arena  
el licor  
la tarde

\* *Kris*: daga de origen malayo que tiene la hoja serpentina y con doble filo. (Malayo Keris)

3

yo te beso  
*osebetoy* podría (II) amarte  
mi paleógrafo descifra tu lenguaje  
lengua germina tactos  
entre sábanas de mis idas y venidas  
desorden de palabras

y

piernas

en este cuarto mordido

y vuelto a encender

leo Hamlet y escucho  
esto no le importa a nadie / sólo al alba  
los pájaros que trinan el espanto de lo azul  
cantan el destrozo del día  
la noche romperá mi último espejo  
tendré esta migraña hasta los huesos  
palabras sobre sillones gordos  
de tanto tragarse mi pereza  
antes de esta perfecta lucidez  
no pude comprender  
que la alfombra de los amantes  
bien puede ser el mar



6

verte así

es como abrir una desorbitada

ventana al sueño

verte—vernos bajo los árboles

del amanecer

es instalarse de lleno en el sueño

(en otoño esqueletos,

huesos del planeta)

7

todos los actos  
tienen precedentes  
en este siglo de miserias  
entonces digo: tus pasos  
son los de aquel que ocupará tu sitio  
antes de que llegue el alba

8

engaño

los días tejen su telaraña bajo un rumor

de gestos familiares

el delirio en pasos del vecino

en mis zapatos un presentimiento

de huesos vacíos

esos vacíos

esos instantes del auto—



la noche transcurre  
escribo mientras veo pasar los automóviles  
por mi ventana  
a veces nos sentimos más torpes que nunca  
entonces alcanzamos la mayor lucidez  
no podemos concretarla en palabras  
damos vueltas en torno de la idea  
el poema se esconde en el cenicero  
husmeamos por todos los rincones  
y es vano recurrir a los libros en busca  
éstos son fieles cómplices entonces  
    nos refugiamos en las sábanas  
    insistir puede ser causa de osteítis  
tal vez mañana

desde el interior observo:  
la cerveza gotea sobre zapatos  
más allá del deterioro  
la velocidad de la luz  
en la esquina una mujer  
robo ese instante      imagen única  
si me vuelvo  
                 sólo será la muerte

a las tres de la madrugada sopla un viento frío  
caminar mientras se escucha el silencio de una gran ciudad  
es una experiencia ¿parecida a qué?  
vengo por esta larga calle  
el frío se mete por debajo de mi ropa  
aspiro la humedad de la niebla que vuelve irreal la piedra  
asciende (la niebla) y deja ver un escenario deplorable

se rompe el cordón

te unía al espacio y las cosas  
caminas por una calle destruida, de la casa  
sólo queda la sombra de tu amada, a media noche  
te despierta un rumor, el esquema de un cuerpo se desliza  
por las paredes de tu cuarto, en diferentes planos de tu  
[imaginación

despiertas y escuchas el zumbido del tráfico  
el pequeño espectáculo transcurre  
entre los vapores de las cocinas  
y el golpeteo de cuchillos que asesinan  
verduras, a ti otra tibieza te envuelve  
*las imágenes de tu sueño, el deseo de acariciar el cuerpo  
son ya algo lejano, de tu mujer entre las sábanas  
borroso como una fotografía, anidan sus delgados pies  
fuera de foco*



II

Cercadas palabras



## CONFESIONES

1

Por las noches mi mano izquierda vaga por el cuarto. Algunas veces he tenido que recogerla de un empolvado rincón. Otras, la encuentro tendida en mi escritorio: sobre hojas en blanco y malogrados poemas.

2

Todas las noches, al volver del trabajo, camino cinco lentas cuabras hasta mi casa. Soy el átomo que cumple su órbita de silencios.

3

Antes de las nueve y media abro la puerta que me conduce a la otra realidad. Son las diez, he llegado al salón donde me espera la novia con su madre, ambas paradas en la entrada y acompañadas por dos o tres familiares tan ciegos como yo.

4

En el preciso instante en que escuchas una puerta en la noche —eco de la historia que desgasta y extiende sobre los 5 huecos de los sentidos— abandonas la mesa de los actos cotidianos.

## VARIACIONES SOBRE UN TEMA

I

Inauguro largo paseo por el sueño

Miro el rostro que nos mira

Él tiene puertas

Invisibles caminos

Bajo la lluvia mi cadáver pasa

II

Desde el interior observo:

La cerveza gotea sobre zapatos

Más allá del deterioro

Cachondez me ofusca / La velocidad de la luz

Viajo En la esquina una mujer

Robo ese instante / Única imagen Si volteo

Será sólo el deterioro

III

Te acicalo muerte mía

Todas las mañanas que estás dentro de mí:

Pulimentados-huesos-encenizados-olvidados-huesos-sueños

Derramado esperma sobre yerta tierra  
¡Oh pulcra de dientes cepillados!



sábanas ahítas            asciende por...  
es aprisionado por telaraña: telaleve  
(desde la irrealidad  
   el mar envía mensajes)

## EN MEDIO DEL CAOS

*Para Vlady*

Petrificado cuerpo  
trayecto de la fe  
a la conciencia  
única  
mirada  
lúcida            el hombre esculpe su cuerpo  
con cincel de agua  
                  sol—tierra  
más quemante que'l sol  
velo de sangre            atroz—serena mirada de  
asesino  
                  roca—conciencia  
así ciega  
                  enloquecida  
                  informe  
monstruo bicéfalo exhalando  
su fétido aliento  
                  mas  
en medio del caos aparente

—todo sigue un orden  
rigurosamente establecido—  
o frente a él  
o a su costado  
un hombre se sostiene  
sobre la mutilada escalera de la historia  
construirá el tramo que lo lleve  
a—la—morosa            desnuda luz  
flagelación del mar y sus recuerdos

¿Qué reloj señalará ese instante?

## FOTOGRAFÍA

en mí  
en el exacto centro del cerebro  
existes mariposa que nunca volarás  
deforme insecto: descomunal gusano  
con alas pequeñísimas de avispa  
cristalizada mariposa que enmohece  
la ceniza de todos los olvidos

## OH CANTO DEL PÁJARO DEL SOL

Oh canto del pájaro del sol  
Enciendes tu plumaje  
En la región primigenia del poema  
Ahí donde el cristal no asoma  
Todo queda en un jagüel de jades  
En el canto de la rosa  
En la amarilla aljaba del horror  
Oh te descubro fagot enamorado  
Hilvanas tu canción de vientos tristes  
En la melopea del ritmo te mutilas  
El pájaro del sol construye con tus restos  
Su nido en la rama más alta deste canto

## COMO EN UNA EMBRIAGUEZ

Como en una embriaguez  
todo sucede en una especie de infinito

Como asirse al recuerdo de la lámpara  
encendida en medio del insomnio  
y ante el espejo ver  
cómo se cae el rostro

## UNA TARDE DE FRÍO

*Para Raúl Garduño*

Irreal suena mi voz  
En el cuarto de muros blancos  
Oloroso a claveles marchitos  
Por las fauces de un pez  
Que nada hacia las alturas  
Atraído por la luz

Cavernoso nido de la voz  
Hedor de flores muertas  
Paredes desoladas  
Que aprisionan la voz  
De aquel que viene de la noche  
Embriagado de frío camina  
El cuerpo impulsado  
Por invisibles resortes hacia el polvo

He aquí que me senté  
A contemplar un plato  
Con restos de frugal comida

Migajas ponen cerco al plato  
Sé que te acercas  
Escucho crujir la madera  
Bajo tus pasos no me beses  
Ni mis cabellos toques  
El plato las migajas y yo  
Encarnamos en una soledad de efímeras incandescencias  
Qué piensas tumbado en la cama  
Entre las sábanas mugrientas  
Eres búho en la sombra  
Un tabú que delira en el travesaño de mis huesos

Recuerdas acaso aquella tarde  
Cuando aún yo vivía y éramos uno  
En que vimos a través de la ventana  
Un ir y venir de muertos  
Dirigiéndonos muecas obscenas  
Viejo fantasma de hielo  
¡Qué tarde tan bella!

Qué piensas cuando caminas  
Solo por las calles  
Dando siempre los mismos pasos  
Con elegancia el cuerpo erguido  
Sientes el frío que se mete

Bajo tu gastado gabán  
Y contemplas el cielo constelado  
La Estrella Polar en la extremidad de la Osa Mayor

## DE UNA LARGA EXPERIENCIA

1

En nuestros árboles los caracoles depositan su veneno.

La tarde: una larga fuga de formas;

la transparencia de tu cuerpo

consumiéndose en la química del viento.

(El claxon de un automóvil

Interrumpe la calma del jardín.)

La tarde: un cadáver exquisito que se construye con recuerdos.

(Un verde y un azul intensísimos invaden la imagen):

Agua de un río subterráneo que brota

e inunda las avenidas de mi cerebro;

fragmentos cotidianos, cosas vulgares:

un suicida ensalivando su calavera,

los verdugos afilando puñales.

2

Yo y tu cuerpo nos acostamos entre los insectos nocturnos. Te

contaré mis últimos sueños: he visto ciudades destruidas y por

ellas camino como un sonámbulo. He visto a las puertas negarse

a darnos paso, a camas y sillones repudiarnos. He visto el agua

transformarse en ceniza para dejarnos morir de sed.

3

Ebrios, en la azotea de una casa que flota, bailamos alrededor de los tinacos y vimos al sol ocultarse. Yo confundí con estrellas los vidrios de los envases rotos

—suenan el cristal y resplandece de modo intenso—.

4

Hemos dormido largo tiempo:  
nuestros cuerpos están cubiertos de lama,  
tenemos telarañas en los ojos.

Estamos en el centro del jardín.  
Somos el corazón del jardín.  
¡Cuánta claridad para mis ojos mortales!

Vendrán los asesinos con sus risas,  
convertirán en lámparas nuestros árboles  
para iluminar la turbulenta fiesta.

Me descubro besando tus peciolos.

## DISCURSO PARA MIS VIEJOS CAMARADAS

Y trota la melancolía como una mula

ROQUE DALTON

Piedras preciosas,  
pétalos perfumados,  
silbos de armoniosa musicalidad,  
hombres que aún conservan su naturaleza adánica,  
sueños en que las nubes se abren  
y derraman riquezas sobre la tierra.  
Todas estas maravillas y muchas más hay en el mundo  
como piedras de toque, santo y seña,  
punto de partida del discurso poético.

(Jesucristo cantando una canción de Bob Dylan.)

Hay también bellezas terribles  
como los ojos que vi pastando en el patio del manicomio.  
Un niño de la calle que acaricia con ternura a un gato.

Nubes acumuladas en el cielo  
pueden ser la serpiente sabia y emplumada de Kukulcán,

porque la palabra es potente como un guerrero maya  
y puede transformarlo todo,  
destruirlo todo,  
crearlo todo para inventar de nuevo la realidad.  
(Una realidad que ya no se parezca a este juego amargo.)  
La piedra preciosa de la vida  
resplandece cuando los misteriosos poderes del cosmos  
están de nuestro lado  
y el alarido de la angustia se nos vuelve  
la erizante broma de la poesía.

DÍA EN QUE LOS OVNIS  
(NOTICIA AUTOBIOGRÁFICA)

Porque la noche cae y no llegan los bárbaros...

CONSTANTINO CAVAFIS

2 del 2 del 72  
día en que los ovnis volaron sobre el zócalo  
de la ciudad de México  
¡cosita linda mamá  
y no pude verlo!  
porque la policía secreta  
secretísima allanó la casa de portales  
y yo  
revolucionario de bolsillo en plenitud  
violentado por esos tigres  
atigradísimos tigres de papel  
con el cuerpo aterido por los golpes  
y una gota de plomo hirviendo en mi talón izquierdo  
sólo veía un tímido vaho de sol  
iluminar a los agentes de la policía secreta secretísima  
que destazaban ((después de rajar mi casa))  
abrían en canal con sus navajas ((de albacete))

sillones  
colchones como los chanchos y las reses del mercado  
de portales  
entre el ansia y el deseo  
de un adolescente desnudo *bajo un arco iris de fuego*  
arrojado a las inmensas salas  
del olvido  
el dolor  
la humillación...  
“niña te tienes que ir  
mi amor por ti no puede seguir */ir/ir*  
eres joven  
eres muy joven”  
cantaban antonín artaud y lao-tsé desde una radio metafísica  
y yo veía pasar cadáveres con sus zapatos de arlequines en las  
[manos  
cadáveres eróticos que aún en la muerte gritaban  
“¡viva zapata  
viva juana de arco  
viva rimbaud y su corazón de chocolate  
el che guevara y la flor azul de su locura!”  
y yo era  
bajo los golpes de los agentes de la policía secreta secretísima  
un animal enfermo que quería pero no podía morir  
“niña te tienes que *ir/ir/ir*”

tarareaba un policía bizco con dientes cariados  
que científicamente aplicaba cadenas  
cortafríos gruesas sogas  
teas y picanas eléctricas  
caimanes para morder el sueño  
desbaratar el poema  
y uno quería fugarse  
romper los espejos y fugarse  
incendiarse en los fuegos antiguos como un perro acostumbrado  
a morir sin ruido y fugarse  
tomarse una piadosa sobredosis de pentobarbital y fugarse  
crear una ilusión de la vida y fugarse/arse/arse  
perro noctámbulo desorientado afligido desconcertado  
[enmarañado  
adolorido castigado de hocico a la pared  
amordazado tembloroso  
hecho ceniza de la ceniza enamorada  
¡plaf! ¡plaf! ¡plaf!  
y la sangre como un sordo idioma  
disfrutando en burbujas de su fiesta salvaje...  
no pude ver ese 2 del 2 del 72  
a los ovnis volar sobre el zócalo de la city  
así que de ese día sólo me queda  
un cielo violáceo  
un sostenido aullido

un trajín de vendas empapadas  
un tugurio cercado por la muerte...

pájaros pálidos en jaulas de óxido y un cuerpo que (se dobla)  
[(se cierra) (cruje)]

## EPÍLOGO

La mutación del orden es posible.

La identificación de un engaño  
que se resuelve, sin ruido.

Desatado el nudo del enigma  
nada nos queda en las manos.

Estamos en el reino de acontecimientos puros,  
ligeros y frescos  
que ocurren más allá de las palabras.

Liberados del peso de las prudentes opiniones.  
La lucidez tenaz desafiada por los mitos,  
muchos, *tal vez*, de malévolas estirpes.

Un viento terco y feroz,  
un vuelo a través de lo crepuscular.  
Sombras de sonidos,  
hechas de fugitivos goces.  
Soles osificados en la sangre,  
manos sonoras,  
pies enamorados,

dedos delirantes que tañen el placer.  
La palabra abre sus lindes:  
imágenes frías, oscuras, descuidadas  
como guantes vacíos, *velardianos*,  
acarician las ruinas de la inteligencia.



III  
Aguamuerte  
(10 de junio de 1971)

Oh patria de la niebla, sus fantasmas  
a rigurosas urnas te destinan,  
mitad jaguar podrido  
o pez arrinconado en un retrete.

CARLOS ILLESCAS

...e iban arrojando —cáscaras inútiles,  
o fardos vacíos— los cadáveres!  
(En las noches de luna ¡qué opíparo festín a los canes!)

LUIS G. URBINA



Madura un fruto a mitad de la noche y es el resplandor de una mirada. En la ventana paso empujando fantasmas mientras ellos detienen sus rifles sobre el viento.

Todo sucede en el tiempo de un reloj que da graznidos, cuando a un hombre lo rompen y lo queman.

Eco de la historia que nos muerde: caminar por calles dejando indelebles huellas y abandonar la mesa de los actos cotidianos.

Encendido, en medio de la ciudad cae mi rostro y la lluvia en llamas.

## ADAGIO

*una mañana no encontrarás*

*tu cuerpo*

*por las noches te dolerá*

vendrá la noche y al cuarto  
lo sentirás entre mal sueño  
una embarcación a la deriva

chocas contra espectros —residuos  
del día— te asfixias en la ceniza de los cigarrillos

de la cocina llega el zumbido del refrigerador  
están los platos sin lavar  
abandonados a la voracidad de los insectos

¿a quién le perteneces  
rostro que flotas sobre la ciudad?  
piernas y caras: ola cautiva  
el águila rampante desgarró un encadenado  
alguien ha extraviado su nombre  
gota de plomo pega y derramo la vida  
vara veloz de bambú rompe en astillas huesos  
viene

un lienzo blanco a cobijarnos

nadie irá más allá del zumbido en la lluvia

cuerpomuchedumbre  
cebo para los perros:  
desde tus ojos  
hasta la tumba  
clandestina  
caes

te acompaña el graznido  
de un país en vuelo

escucha sus pisadas  
de jaguar en la grama  
sus himnos de combate  
el aullido de las ambulancias

cuerpomuchedumbre:  
puliré tus astillas con la pez de mi ojo

tu hueserío: blancalavera por calles polvo-  
rosas que se pudren bajo el sol  
ven: caminaremos por el pabellón de mi oreja  
cortada  
treparemos el árbol que se sabe ya ceniza  
no te quedas a las puertas de mi tacto

muerte:

(segundos bastan y sobran)

soy—somos—suburbios

delaluzharpafrágil

cuerdaserizadas

ellos: pasos por el terciopelo

agua—

(prematuras demoliciones  
castillos de cristal  
despedazados  
                  al primer soplo  
                                  de realidad  
desde entonces  
                  sueño  
jardín amplio  
                  bañado de luz  
                                  una mujer  
se quiebra con la sombra del tacto  
prematura  
                  mente  
                  demo  
                                  liciones  
¿quién bebe lluvia con los labios cubiertos por hormigas?)

avanzando  
e  
hinchando  
sus metales  
silban

unos  
sobre  
otros  
somos  
un cuerpo  
inconexo

caemos  
entre  
rumores  
de agua  
muerte

hinchando  
sus metales  
silban

con pies húmedos  
caen por un zarpazo  
precipítanse en la boca  
de lluvia llena  
golpeados por la garra blanca  
la realidad toma cuerpo  
(ave que estalla en vuelo)  
en puertas negadas  
por sus goznes  
llueven metales carnes y osamentas  
calcinadas  
sobre un mínimo recuerdo que se encrespa  
fotografías (llueven) como vestigios de lengua muerta  
*Yo tenía 20 años y no permitiré que nadie diga:  
es la edad más hermosa de la vida*

el chantre tiende su mano  
toca al país  
y un invierno prematuro se desata



(Página del álbum familiar

En altas horas afiladas dagas acaricia

En donde pone el pie deja un rastro de fotos de infancia  
                  marcadas por el sepia

En un cuarto de hotel se hiere el pecho  
                  con la última hoja del insomnio

Caen las páginas del álbum familiar  
                  cubre su cuerpo olamarilla

A través de la ventana observa un cielo abstracto  
cortado verticalmente por un bloque de concreto  
                  desnudo—grismuro—perfecto

Instantánea que cierra el álbum familiar)

he sido devorado y acicalo mi esqueleto  
para ir de paseo el domingo  
quiero caminar por calles hediondas  
    a fritangas y pulque  
ver palomas cagándose sobre los feligreses  
los parques convertidos en cementerios  
    cuando la gente se vaya



mis palabras  
no son restos de naufragio  
(la niebla persiste)  
a pesar de todo  
por los andenes del metro  
pido limosna para mi entierro  
sin embargo  
la verdadera historia sigue tejiéndose  
con hilos invisibles la mortaja  
del cadáver en medio de la vida

como un despojo  
satélite sin órbita  
o tal vez emanación    humedad  
edad herida  
—redoble de infamias *dixit*—  
ira se arremolina en los suburbios  
asciende            en nubes viene  
de las más tibias           apestosas cuevas  
de la ciudad

a través de la ventana  
veo pasar cráneos rotos  
lamidos por elásticos jaguares

viudas dolientes en perpetua fuga:  
mi casa está llena de rumores  
desde el amanecer  
hasta el alcohol en que abandono la ciudad

ahora estoy aquí:  
escucho la noche que avanza con los vehículos  
gotea por los cristales

CODA

*Encendida, en medio de la ciudad  
cae la lluvia*

*y mi rostro en llamas*



De  
*Escribo un árbol*  
(1991)



## PÓRTICO

Tengo la impresión de que *Escribo un árbol* es el sonido y la disminución de claridad que antecede a la lluvia, a esas nubes cargadas que se ven casi encima de las montañas y de las ciudades, algunas muy negras; y que es el aleteo de los pájaros, ya mojados, en busca de sus propios árboles. Acción que transcurre, desde luego, dentro del pensamiento y de las palabras del poeta, hechas con materiales acuosos, transparentes, que si las sopláramos quedarían tal o cual cosa, el esqueleto recio de troncos y ramas.

Este libro también es el sueño más delgado de José Falconi; sus versos son piedras abiertas en perfecta caída, en distintas direcciones, lanzadas al azar. Y son el temblor decantado que fluye del árbol escrito, como resina, después de haber hecho un corte, una incisión por todo lo largo de su tronco.

“Sonidos nucleares”, el poema que redondea este libro, que le da una consistencia de agua recia, está escrito por debajo de la oscuridad, recogiendo el aliento donde duerme la luz. El poeta se asoma al otro lado del muro, Nagasaki, y las sombras que percibimos, desgarradas, pueden ser nuestras propias sombras impactadas en muros que existieron.

Cuando terminé de leer este libro, sentí un aumento de claridad en lo que me rodeaba, y en mis manos. Me di cuenta de que Falconi ha querido restituir a la palabra su acento primordial, entregárnosla en un silbo sin garganta. Y me retiré a tres pasos del lugar de donde estaba, para escucharlo mejor.

ÓSCAR OLIVA



I  
Soltado al sueño



## SOLTADO AL SUEÑO

Desde la yerba roja  
mi cuerpo nace  
a la soledad de la ventana.

Mi cuerpo oscuro,  
en la muerte sembrado.

Apenas ayer descendió al silencio  
para ver otras tardes  
desnudarse en mi espejo,

sentir otros mares  
en la piel y en el hueso.

Hueso y piel  
abandono sin lluvia.

Me voy  
a pastorear a mis muertos.

## EL GRAN TONTO

*A don Ramón Martínez Ocaranza.  
En su estilo y una sola coma*

A plena luz  
Caen flores que vomita un perro muerto  
Por el silencio y su pupila ciega  
Por el absurdo tránsito del sueño  
Un violín hace ladrar sus cascabeles  
En humo y aceites malditos  
Y el Gran Tonto  
Tendido sobre la gangrena  
De los pastos  
Calienta el mitin de sus huesos  
Bloque de hielo en llamarada  
Él viene del sueño  
Y como aquello que se nombra y no se nombra  
Me dicta estas palabras, oscuras brasas  
En sus malabarismos:  
“De erizados cristales  
Traigo herido mi cuerpo  
Por la sombra eleva su canto”

## CUENTO NOCTURNO

Una mujer se enamoró de una serpiente  
Y le dio por reptar  
Su cuerpo creció hasta 35 metros  
Sus pies se convirtieron en cabezas de salamandra  
La mujer se untó lagañas de perro en los ojos  
Y se tendió a la orilla del río Tonto  
Como un fardo olvidado  
Ahora tiene el cuerpo cubierto de escamas  
Y de su cabellera nacen heliantos  
Las tarántulas devoran sus ojos  
Que crujen igual que nueces  
Y una iguana recorre su cuerpo de arriba abajo  
Iguana que vomita humo y lava

CANCIÓN PARA RODRIGO  
CON AIRE, SUEÑO Y TIEMPO

Donde el aire termina  
—soy celoso  
cuidador de sus límites—  
hilvanas tu canción

y a la débil  
sustancia de mi sueño  
agita el tiempo.

Donde el tiempo termina  
—soy celoso  
cuidador de sus límites—  
hilvanas tu sueño

y a la débil  
sustancia de mi canción  
agita el aire.

## CIUDAD EN RUINAS

Mece el viento pensamientos silvestres

El palenque de los pájaros  
agrieta  
el silencio de la ciudad

En el Templo de las Inscripciones  
silba la serpiente  
croa el tamazul  
se abre una rosa

Concreción del alba

La ciudad emerge de sus ruinas

y se deja morir entre los huesos  
primeros cadáveres del día

## CANCIÓN

Reunión de bosques de cristal,  
honda caricia de ala sobre lago,  
recuerdo del ojo tras la noche.  
Entre los espacios del sueño,  
gutural suena  
el obcecado poema  
de la iguana.

El sueño  
—tacurú de la conciencia—  
contempla su propia geometría  
en el lapso en que se goza,  
se consume  
y se vuelve a gestar en otro cuerpo.

El sueño  
abre la roca,  
se sienta a conversar la primavera,  
a exhalar el verano,  
a extender el otoño por el valle,  
a congelar la selva.

Fogata encendida en el bosque  
hoy se puso a soñar  
una edad de vientos cálidos,  
un país de diamantes cercenados.

## SEIS IMÁGENES

1. Única mirada lúcida. Rompo el ritmo elemental de la rosa y escucho el eco del suicida.
2. El cielo no piensa. Bajo la piedra el sueño es un pastor dormido.
3. Escanciado en el sueño se sumergen mis labios en la gota de tu axila.
4. Mientras helados filos decapitan heliantos y las cinerarias se cubren de rocío, acaricio la memoria de tu cuerpo: íntimo malabarismo con las aves.
5. Presiento un rumor de nubes subterráneas y desciendo de lo oscuro a la región que tus pies iluminan.
6. Derribo la mira de la imaginación.

## EL SUEÑO DE TUS MANOS

La ciudad se pudre  
bajo las lluvias ácidas  
y mi cuerpo tan lejos  
del sueño de tus manos.  
¡Ah si yo fuera  
el sueño de tus manos!  
Pero este día sólo engullo  
panes de soledad. Y estoy  
casi metal,  
casi la droga  
de un reloj que muere,  
casi la luna  
convaleciente  
en un cuarto de hotel.

La noche se levanta,  
como una profecía  
zumban cálidos vidrios,  
zumba el deseo  
y se congela  
sobre puñales de yerba.

## CANCIÓN

Desnudo  
no gesticules  
cuerpo  
espejo  
sin mirada  
mármol/espuma

Tu frente:  
polvo de la calle  
que espera  
tu corona de espinas

## EAU DE TOILETTE

Se iba a afeitarse. La navaja, lista.

En la luna vio sus rasgos, que esa mañana  
sufrieron tensiones inesperadas. Arrimó su cara al espejo:  
ahí estaba, en sus pupilas.

Pero crecería hasta abarcar  
todo su rostro, hasta invadirle todo el cuerpo. Los gestos  
involuntarios eran signo inequívoco de que ella  
comenzaba a crecer dentro de él.

Ya no se afeitó.

Le dio otro uso a la navaja.

## RAÚL GARDUÑO

extendíamos la noche sobre una mesa del quin's y la  
diseccionábamos con habilidad de cirujano en el café no hay  
nadie excepto raúl sergio octavio y yo y la noche que raúl  
lleva a sus labios y la hace rolar y la aspiramos a  
las diez las calles de tuxtla están solas otro golpe  
de alcohol otro golpe de noche de otra que no ésta y que  
nos hemos sentado a construir “los cabellos de la selva a  
caballo” raúl dice sergio escribe con un trozo de vidrio  
un nombre en la madera graba este ♥  
con las iniciales s y c y una flecha que lo hiere octavio  
guarda la noche en el bolsillo de su saco cerca del corazón  
cada uno coloca su pedazo de noche sobre la mesa mientras  
un hombre fantasmal dentro de mi taza de café se decapita

II

De arena en alta voz



## ESPEJO

Nuestro último espejo  
Es brasa que agoniza  
En la sangre.  
Cifra y lluvia de silencios  
Arrancados a la música.  
A través de ese espejo  
Pueden verse la piedra y la bruma  
De que está hecho el hombre,  
Las verdes noches y el metal  
De las sombras que lo habitan.  
Y si arrimas la mano,  
Separando sus puñales fríos  
El espejo dará paso a tu tacto.  
Y así podrás sentir  
La suavidad de los cuerpos.

## UN TROMPO DE SANGRE Y DE TINIEBLAS

*A Lilia Trejo*

manos heladas como nubes  
pies de gato para trepar  
la pirámide de la noche  
racimo de voces  
sostiene el asombro

desnudo  
mi cuerpo  
—tatuaje de silencios—  
baila la música que llora  
el hueso de tu pájaro—perfume  
columpiador de árboles  
—los árboles/luz de tus cabellos—  
en tus tobillos  
bebe un poco de luna  
cuando la muerte embellece

arena en mano  
naufrega

de tu cintura a la esponja del sueño  
desgarra osambres  
con su daga líquida  
quiebra un tercer espejo

un silencio  
más dulce que el silencio  
es de venas espasmo  
hasta que tus labios  
en oboes  
le arrancan notas

mejor danza  
enardece tu ceniza  
blandiendo blan-  
diendo  
navajas en tu sangre

sangre:  
grito en lluvia  
grabo en sombras  
para sentir  
el viento  
en sueños

grito en lluvia  
cuerpos que  
ritman su ternura  
mientras comen tiniebla  
grabo en sombras  
suicidas  
de arena  
en alta voz

### III

## Más estambre de luz sobre tus huesos

Ella nunca muere  
ella nunca mata  
es hermosa en el sueño  
pero esas palabras que aún no conoce  
son las únicas que desea leer.  
Y las únicas que deseo escribir

GIANNI SICCARDI



1

Cuerpo desnudo, oye la sangre, la vibración que se hunde  
en tus aguas.

Cuerpo desnudo,  
mi piel sin horas en silencio te habla.

Cuerpo de humo:  
flor de tibieza en mis labios.

Opaco,  
como quien gasta la moneda del sueño,  
bailaré música de avispas  
hasta que mis venas  
se conviertan en escorpiones de luz.  
Con giros antiguos, dulces, feroces  
bailaré cuando el reloj se diluya  
en un grito lejano,  
ahora en que el silencio de la noche.

3

Puedo tocar el musgo  
que tapiza  
la superficie del silencio,  
la humedad,  
el sueño de tu cuerpo.  
Soy un planeta de sed  
que cumple su órbita de yeso.

Es la hora en que la sombra se refugia  
debajo de los árboles  
—mis zapatos persisten en la idea de la desnudez—.  
Una parvada  
—rosa paralela a tus ojos—  
se detiene a beber el rocío.  
El día  
quiere ser su densidad.  
Tu cabellera es  
el perfil del sueño.

Todo estaba previsto, Dueña mía:  
giraré con el parpadeo de tus ojos  
en el espacio sin lluvia que me toques.  
En rebeldía inútil,  
acortando las horas,  
que dancen nuestros huesos al borde del abismo,  
sobre la yerba que he tejido en secreto para ti.

Ante la Luna desatas el escándalo.  
La cama comienza a flotar.  
El mar,  
en la playa destroza sus sonajas.  
Y tú sigues ausente, oculta  
porque a sombras de amor  
pétalos sucios. Tu cuerpo  
—ajeno al paisaje—  
es ciclón habitado por lo inmóvil,  
ojo de agua que brota del sueño,  
flor de arena.

El aire también tiembla.

A través de tus ojos

veo praderas incendiarse.

¿A qué el sueño que ronda tu sangre?

A grito de navajas

abiertas para el agua de tu cuerpo.

Tu cuerpo pone en fuga al sueño de la muerte.

8

Se quiebra mi palabra,  
se deshoja  
y tú bailas entre las ruinas de la noche,  
bajo el filo del sueño más delgado,  
en la espuma del amor y la muerte.

IV  
Sonidos nucleares para Edjo Takata

¡Ah desdichado tú, a quien la verdad, en sus  
primeras mareas, sólo ha traído naufragios!

HERMAN MELVILLE, *Moby-Dick*



1

(NAGASAKI)

Un hombre, repitiendo 400 monólogos, vaga por la vía muerta.  
Recoge fragmentos: un monje zen camina por sus ojos  
en busca de una palabra antigua: *Kiu siu*.  
Tras un sueño intranquilo llega al puerto:  
en él encallan 40,000 cadáveres  
(*hay peces que se bañan en la arena*  
y quelonios con pasos al desierto).  
El mar admite la herrumbre  
del uranio, la fisión atómica.  
Ojo inmóvil descubre su casa:  
maderas, cuerpos, metales en derrumbe.  
Hecho añicos el eco de su espejo;  
su infancia:  
abrir de puertas a gatos  
que arañaban  
los tejados del insomnio.

2

díganme ciegos cómo es un cuervo  
pájaros dentirrostrós invadieron mi cuarto  
cada uno portaba una parte de tu ser  
comenzaron a reconstruirte  
como modelo para armar  
ellos vienen a jugar con tu cuerpo  
a ver quién le da la naturaleza  
exacta

3

enebrar la luz

que brota de los cuerpos

—los cuerpos no son más que memoria—

tejer una segunda piel

contra navajas

que cortan

el ciclo

de las estaciones

4

(LEROI JONES)

el ojo es su propia creación  
y en lo profundo las aguas se mueven lentas  
música insumisa  
para los muertos que llenan las calles  
por debajo de la oscuridad  
pude ver un árbol cerrándose  
y sombras que se mueven sin carne  
nada ha cambiado en el paisaje

5

me sumerjo en aromas de senderos  
espejismos que han perdido significado  
las cosas suceden más aprisa  
que el tiempo necesario  
para nombrarlas

cuando converso con azul metálico  
el río de tu esqueleto hace su música  
en el exacto centro de mi muerte  
zumba como un enjambre

me asomo al otro lado del muro  
tu carcoma asciende  
por la escalera mutilada  
construirás el tramo que te lleve  
a la imagen del mar  
y su espasmo geológico

algunos requieren del contacto físico  
para determinar su textura

necesitan tocarlo

yo a distancia detecto su color su forma  
y observo sus movimientos de flujo y reflujo  
puedo identificarlo

entre especies diferentes de árboles

distinguirlo en un campo de trigo o cebada

reconozco sus signos grabados en los ojos

su combinación de imágenes en diversas partes

de nuestros cuerpos

su firma espectral

bajo los paladares

8

aleatoria música

nuestros pasos en la marea menguante

el azogue del día/salitre en paredes

son testigos de mis caminatas

sin salir del cuarto de la noche

en busca de imágenes y sonidos

que habitan ya otros arenales

el aguaje despojó a la lluvia de toda ternura

tonalidades

del espectro

sosteniéndose en alto

con frágiles patas

bloquearon

el tránsito

sobre tu cuerpo

(laguna donde duerme la luz)

la curva

sus filamentos caudales

recordaban trazos de pintores chinos

(colores de la primera cifra)

palas

de hielo

para abrir

el camino

iridiscencia

fue arrojada

al *más bien muerto de los mares*

*[muertos*

alrededor de tu sepulcro se alzan tres árboles  
otro se asoma por la ventana  
él vive en ti y tú vives en su sombra  
en ocasiones siempre nocturnas me habla  
con el rozar de sus hojas en el vidrio

este árbol es aquél que vimos en Palenque  
sauce o almendro de amargo fruto

escribo *un árbol*

era necesario que mi polvo se dispersara  
dar otro sonido en la irrealidad  
suburbios en que crujen  
esqueletos de casas y habitantes  
y con espinas de agua  
grabar un ojo de lagarto  
en tu piel  
escribir la leyenda  
junto a lejanos paisajes amarillos  
cuando el lobo se atasca en las constelaciones

12

CODA

En el Museo del Viento

la llama permanece encendida

De  
*Corazón del sueño*  
(2002)



I  
Hueso mundo

¿Qué fantasma en la noche temerosa  
el corazón del sueño me desata?

QUEVEDO



## CANCIÓN DEL SUMIDERO

*A Deli y Rodrigo, mis hijos*

1

Donde ciertos alcoholes

hacen oscurecer

el pico de un gorrión,

los pulgares de una rana,

el azar toma una flor de luz

y la reduce a sombras.

Densas se acumulan las sombras

y ráfagas de luz pitónica.

2

El edificio del amor

huele a silencio

que viene de los huesos indios

y pasta en yerbazales.

Las serpientes

—un sagrado rumor que va creciendo—

se arrastran por lajas hartas cálidas

a las aguas del Grijalva.

Estas aguas han atravesado muchas veces la corteza  
de la noche y el día,  
dormidas en los pulsos de la luz.

3

A golpes de piedras angulares  
la muerte se levanta de su recinto oscuro;  
tiende sus cascabeles sobre una flor de hueso,  
cancela astros con su mano helada  
y los indios se ocultan en el monte.

Comen yucas

jocotes

guayas.

Se refrescan con la fruta del mot—mot:  
milagro de los mundos hundidos en las aguas.  
Se unen y se dispersan con plan.

4

Cuando ya

lamían

la cara del metate,

cuando ya

crujían

a punto de quebrarse,

sopló un viento desconocido:

familiares fantasmas  
ahuyentaron la luz que al mundo baña  
y sus hambres ansiosas de violetas.  
Rumores de raíces que se hunden...

5

Enmascarado danzo sobre la piel del río,  
mis ojos arden,  
mis manos  
y mi pelo se vuelven de maíz  
y roja Luna se hunde en las aguas.  
Enmascarado danzo y toco mi tambor sobre la piel  
del río,  
las piedras hacen eco a la danza.  
Rumores de nauyaca:  
muerte de veloces mantos y venenos.

6

Así cundió la guerra:  
danza que se colma de marimbas en silencio.  
Silencio de los huesos indios.  
Mi cuerpo no resiste tanta armonía fugitiva.  
Con mi traje cotidiano prendo una hoguera en el Grijalva.  
¡En esa hoguera incendio mi falsa cabellera!

## COYOTE ÁVIDO

Coyote ávido y pájaros picoteando el cráneo del tiempo,  
como si los designios fueran tan sólo fuegos fatuos.  
Y el asombro un armario para guardar el alma.  
Días madurados en las opacidades del corazón.

Grano de anís.  
Llagas de Dios.  
Oro encendido  
para ahuyentar la oscuridad.  
Vaho de árboles.  
Aspas de viento.

En tormentas de arena con los tuyos comiste pan oscuro y amargo. Se dijo en lenguas “este hombre es nahual entre nahuales. Nahual de cinco puntas”. “Con él crecerán nuestras milpas y caseríos”. “Tiene la mirada del niño que un día mordió las ruinas de su casa”. “La carne en ruinas del padre asesinado”.

Con la lluvia en el rostro, los tuyos te vieron encender luces como las enciende un chamán, beber licor de maíz y hablar con

las aves y el viento, con avispas que huyen de la milpa quemada  
y culebras que guardan la tumba lunar.

Coyote que bebe en charcas de sombra, “nahual entre nahua-  
les”, se oyó decir y cuando fue hora de danzar entre coágulos  
de sangre, extendiste brazos que no eran tuyos y agarraste las  
tinieblas.

Sembraste espuma y tu cosecha fue de nada. Viste volar pájaros  
prendidos a tus delirios; en esos delirios levitas como un vacío  
entre mundos.

Danzaste en la danza ritual. Danza de alacranes en la cintura de  
la muerte, mientras gotea de la Luna sangre de mujer.

Emigraste por parcelas de muertos ardiendo en los hornos noc-  
turnos. Te lo dictaron los cascabeles de los astros:

*Como una pintura*  
*nos iremos borrando.*

*Como una flor*  
*nos iremos secando...*

Testigo de tu ansiedad, nunca supe cómo purgabas los crímenes del agua. “El hombre arroja sus secretos cuando a la entrada de la muerte reconoce su singular destino”.\*

\* Leonel Robles.

## RESCOLDOS

En caminos de tierra o agua está tu tumba; tu recuerdo en las peñas, en las lluvias que cada invierno se precipitan sobre el valle y horadan rocas y hacen saltar en mil pedazos los dragones de mi alma.

La teja está hecha para descansar en un tejado y no para resistir el choque con el suelo.

Orfebre de naufragios necesarios, de incursiones al tuétano de la realidad, al rescoldo, a la semilla. Hiciste de la muerte tu animal tutelar, tu mascota, tu fetiche. Pero también amaste los pies descalzos de una adolescente. Como una flor eléctrica tu extraño corazón sucumbió en el amor y amaste a esa mujer—niña en el zacatal.

Ahora lo sé: podemos estar hechos de barro, madera, maíz o carrizo; nuestros corazones serán siempre de copal.

## HUESO MONDO

El árbol que crece en mí tiene en llamas  
Sus arborescencias.

Disparo una palabra  
Y el cuarto se desquicia,  
Se altera la inmovilidad de los objetos,  
Se detienen en una nueva palidez.

(Es propio del mundo de la forma  
Apetecer una residencia temporal.)

Íntimos malabarismos del árbol  
Que crece en mí  
Y camina en otros arenales,  
Entre muros del sueño que perfora la tarde:  
Flor de Nieve en sus curvas de aroma.  
Piedra fulgente en alma de alacranes.  
Marihuana de la resurrección  
En la cama de las frustraciones.

Derramando luz, repentina mirada  
De trágicos destrozos,

El sueño se aposenta.  
Ciega la puerta del alba  
Y se bate en estampida.  
Llega puntual a la cita con el mar  
Y le narra sus cuitas.  
El tiempo fugaz las desfigura.

(El sueño es el vampiro del mar,  
El cotidiano, el puntual que se nutre de sus sales.)

Como alfil luminoso una lágrima lunar,  
Como Sol invisible estirándome el sueño;  
El tiempo largo rasga la noche,  
Deposita jardines de arena en las ventanas  
Empañadas de tedio.  
¡Su cola es larga también en el Oeste!

Es hora de lanzar serpientes a los locos.  
Es la hora en que debo transfigurarme,  
Crujir como una orquídea,  
Embriagarme con el sudor  
Del ano de una bruja feladora,  
Morir de muerte oscura en el viento  
Otoñal,  
En la sala vacía tan llena de quimeras.

Ver el reflejo de mis actos  
En los otros,  
Golpear mi frente contra la noche,  
Amatorias serpientes en la yerba,  
Púas de alacranes en el poema.  
¡Hueso mondo de peligrosos equilibrios!

## SE ABRE AL SILENCIO

Quise construir  
estancias más perfectas  
que una semilla:  
La memoria en espinas de agua.  
Y estoy con los labios  
del polvo,  
harto de andar  
en oquedades de ceniza.  
De mi sombra caen  
racimos de cuerpos  
vencidos por la densidad  
del otoño.  
Cuerpos habitados de cantos prohibidos.

Una piedra  
golpeada  
por las aguas del río  
se abre al silencio.

Con dureza en las alas  
huyen las avispas,

surge la blancura de la noche  
y mis manos se hunden en tu cuerpo,  
la niebla  
en que tu cuerpo se convierte  
si nos miran nuestras sombras.  
Sordos látigos en la esquina del tiempo.

Una culebra  
con escamas de miel y cristales  
se anilla en esa piedra,  
hace de la quietud  
su transparente danza.  
En tu pelo mi sombra es más oscura.  
Es entonces tu cuerpo sima  
en que boto todas mis muertes  
sujetas a sales misteriosas.

La piedra,  
hueso del sueño,  
flota sobre las aguas.

La piedra,  
promesa de luz,  
se transforma en Sol  
cuando la luz descende.

Mi cuerpo pierde sombra,  
no le quema el Sol  
sino la muerte.

Él, sin sombra, habita  
un trozo de la noche  
por tus aguas rojas aromado.

En las últimas habitaciones  
de la sangre  
mi cuerpo cumple su mejor deseo,  
desaparece bajo la música de tu muerte.

En la seca tinaja  
se hace polvo  
al ritmo  
en que la lluvia  
danza su mecánica.

Al natural estímulo del agua  
no se desprende tu sombra.  
En guitarras  
la noche es sólo un gesto  
y en sus densos dominios  
el agua ilesa de tu cabellera

construye su armonía.

Ajena a mi cuerpo,  
silenciosa entre los frutos  
que'l amanecer deja en suspenso,  
mi sombra, dura piedra,  
se hunde en las aguas  
con otras piedras  
que también se hundieron.

## VERSIÓN

El anciano toca su tambor de cuero, enfiestado de música de flautas y carrizos. Los huesos de su mujer yacen bajo tierra. Bajo los pies emplumados de bailarines ebrios que danzan como dioses en praderas de hongos. El anciano se sumerge en un sueño chamánico: atraviesa el mar, llega a la Tierra—Sin—Males, a la floresta de Yavotikava, donde le aguarda su mujer hilando algodón, sentada a la sombra de la Palma Eterna.

## POLVO DE AQUELLOS MUROS

En una casa de bejucos y de adobes. De muros encalados. Amanezco tendido en un petate. La casa huele a flores muertas. Flores crecidas de las fauces de un pez. De porcelana azul. Pez que nada en las tejas de barro.

¿Pesqué nada en las tejas de barro?

¿Este mentido pez es emblema de la muerte?

Salí del sueño que dio inicio en otro lecho. A este petate. A esta casa de bejucos y adobes. Salí ofuscado por las radiaciones del sueño. Salí escupiendo pedazos de otra realidad. Embriagado de frío y por resortes invisibles impulsado al polvo de estos muros.

La casa y sus ruidos crecen a los pies de una llovizna pertinaz.

En medio de la casa hay una mesa. De madera. De pino. En la mesa, un plato de peltre. Blanco. Con sus ribetes amarillos. En el nublado plato por mi deseo, quedan restos de comida sazonada con trozos de oscuridad. Aún guardo el sabor de esa comida.

La casa es pequeña y sin embargo tiene la distancia que separa al hombre de su sombra.

Me siento a contemplar el plato y sus migajas. Escucho pies descalzos sobre el piso de tierra.

¿Este rumor lejano, raíces que se hunden en el cerebro de un dios que defeca, será la muerte?

## CICATRICES

Tengo en mi cuerpo cicatrices.

Ramificaciones  
de frutos menguantes.

Agonías de estruendo.

Apenas  
un ensueño corporal,  
el tímido licor,  
luz inexperta y desaliñada  
que nació de mis huesos.

Tengo aires de olvido  
en esas cicatrices,  
llamaradas azules en los lomos  
de mis diversas muertes.  
Como huellas de víboras  
tienen mis cicatrices  
ciertas nostalgias.

Agonías de estruendo.

Y cuando el mundo entero guarde silencio,  
escucharé las músicas alucinadas de sus frutos.

Agonías de estruendo.

Agonías de estruendo.

Agonías de estruendo.

## PIEDRAS Y MANTRA

La muerte también toca las piedras; las arrebatada de sus meditaciones para sumergirlas en negrísimas aguas. Hundo mis manos y toco piedras que expiran. Han perdido sus densidades de lentos universos. Con lajas en agonía construiré la cama en que habré de reposar. Estaré atento a las distintas muertes de las piedras. Al morir exhalan el mantra que persigo.

En mis manos caben los fulgores de las piedras. Sus ferocidades de lunas atormentadas. Hay un mantra que apacigua tales violencias. Un mantra como viaje sin fin por noches deleitables. Atravesamos muros arqueados por la muerte.

Un mantra que disuelve nuestras más tibias carnalidades.

JOAQUÍN VÁSQUEZ AGUILAR †

Creíste que las palabras fluirían inagotables y derramaste gotas y gotas sobre la yerba de *lorquísimas lunas*.

Litros, un río de palabras, mientras tu cuerpo deseaba germinar en el mar y las aves de Cabeza de Toro. Tierra y agua natal.

(Las nubes de tu pueblo desolladas se desangran en silencio.)

Frutas de temporada rodarán otra vez bajo mi mesa y copas de licores salvajes que regaron tu rabia, tu dulzura. Pero tú ya no aparecerás.

Extraña belleza en tus poemas de armonía arrancada a la angustia. En tus versos acamparon mis sueños, porque soy lo que fuiste

:un perro ciego que busca el filtro de la muerte.

## OYE Y GUARDA

En final arrebatado, ante el frío que se quiebra con la miseria de la propia vida —pezuñas de caballo tras la ventana— me sumerjo en un líquido ardiente: caldo de zarigüeya muerta en olor de santidad, presagio de la manta cabeza de indio que cubrirá al mundo: al mundo y sus rocas áridas

    y las espumas de sus rabiosas olas

    y sus tormentas de plata enturbiando las miradas.

Para burlar potestades adversas me mudo en niebla.

De niebla y carne surgen oscuras, astrosas canciones empapadas de alcohol.

La pasión clava espinas de maguey bajo mis uñas. Oye y guarda: en el amor los cuerpos difunden lumbres, y encienden iras los suaves delirios que hacen de mí neblina macerada.

Fantástica ruina.

NO ESTÁ ILUMINADA POR EL SOL  
NI LA LUNA NI POR LA ELECTRICIDAD

Antes de evaporarme,  
ceniza acumulada en la demencia,  
antes de convertirme en granizo,  
en sombra amarga de un jardín,  
debo surcar el espacio sideral,  
recorrer su cubierta  
y penetrarla hasta el abrevadero  
que apagará mi sed.  
Ya me crece por dentro una yerba  
inmaterial,  
se detiene en mis huesos  
y no está iluminada  
por el Sol ni la Luna,  
ni por la electricidad.

¡Ya del todo mi luz se me nublaba!

## EL SOL

El Sol  
me cultiva una barba larga y amarilla.  
Bajo los cielos claros  
el Sol nutre de polvo sus culebras.  
Bajo el Sol de Tuxtla  
una bruja roja monta un lagarto  
azul  
con cara de noche  
y me provoca una risa loca.  
Cuando el Sol  
muerde el espacio,  
patios sucios o limpios  
o flacas escaleras,  
las minúsculas lunas de mis uñas  
se ponen rojamente tensas.  
En cenizas de Sol  
el invierno derrama  
el vino de sus escorpiones  
y la muerte sonrío  
porque sabe que el Sol  
en medio de la lumbre

de su ámbar  
es también una sombra.

## LA LUNA

Emperatriz de los objetos. Coreógrafa del mar. Regidora de los ciclos reproductivos de todas las criaturas. De pronto parece una toronja y su color es como de ajo crudo. Siglos, eones han dorado esa piedra de pasión apagada. La Luna de los lunes y su destino de resplandor opaco ¿no será tan sólo un átomo de Dios?

Fundida en su silencio destila sueños de sangre, goces fugitivos. Menguante fluye incontenible, se escurre como agua entre los dedos. Agua lunar: derrama tu herencia en mi cuerpo.

Veo la Luna llena y pienso en el vacío budista, en orificios femeninos, en la presencia soñada de tu nombre. Te vi iluminada por la Luna y asemejabas una fruta musical.

Esbelta.

Y dulce.

Y musical.

Sueño que la Luna se come mis ojos: cándido manjar que le ofrece octubre.

## YO SÓLO QUIERO SER TU PELUQUERO\*

A-

manezco por fin en un reino  
que es mío; nuestro  
*y se deslizan peces inmensos por el cielo.*

Trans-

migré de cuerpo en cuerpo  
y llegué a ti  
*para que se pasee mi sombra por tu pelo.*

A

las caricias como lloviznas  
de tus manos.

A

las lloviznas como caricias  
de tus manos.

A-

las lloviznan cuando acaricias  
*sobre mis ojos devorados por la sombra.*

\* Pablo Neruda.



II

La manzana que soltó la Luna



## PÓRTICO

José Falconi, el poeta chiapaneco, acaba de publicar la plaqueta titulada “La manzana que soltó la luna”. Quienes hayan seguido sus pasos testificarán como él sabe sustanciar la expresión poética en versos en donde lo cotidiano se hace eco de un pasado permanente, recuerdo de voces, costumbres, oraciones y cierto paganismo dictado por presencias naturales.

Nuestro poeta muestra cómo su estado, Chiapas, ha producido en flujo permanente poetas de todos los tamaños: los que ya apreciados en conjunto se emparentan debido a frecuentar una misma casa, una misma lengua, un mismo orbe; los que, sin embargo, son diferentes en todos y cada uno de los aspectos mencionados, solamente identificados con la cosmovisión de un ámbito americano, digámoslo, cabeza del continente. En efecto, aquí empieza la gran variedad de tierras e imagerías que hallaríamos, si las buscásemos, en Ecuador, Nicaragua, Chile, y no en función investigativa independiente de la curiosidad, si no más bien como necesidad de reconocerle a México su americanismo antes que sus lazos con mundos que serían, entre otros, los de lengua inglesa o francesa, los que no dejan de patrocinar gustos, maneras, evasiones y otras expresiones del nihilismo.

En Falconi creemos en todo. Sus versos están hechos para que nos descubramos en las cosas que nos rodean, y en manera muy especial en la mujer que atestigua el tamaño de nuestro amor sin que en ello vaya el menor desmayo a favor de un lirismo de última hora. En sus versos están los dioses antiguos. No

los modernos. Los suyos comparten la multiplicación de la vida en montañas, ríos, bosques, en la siempre invocada Ceiba de las Consejas, en las invocaciones a los antepasados que nos miran en los ojos de los indios vapuleados por la historia traducida en la perpetuidad de la conquista. Y, sin embargo, en Falconi es poesía y no antropología la que ocurre, habla y se hace presente.

Sus versos son propios de una facultad y una vocación nunca fallidas: sentido de la (su) lengua, plasticidad merced a los fenómenos lingüísticos en donde la metáfora se hace hábito compensatorio de la curiosidad en lectores que han hallado en Juan Bañuelos, Oliva, Garduño, Vásquez Aguilar, las velas encendidas en viejos templos que son los antepasados, tanto los españoles como los indígenas.

En fin, la aparición de “La manzana que soltó la Luna” es un acontecimiento que recibimos con alegría, como si nos perpetuáramos en la visión jubilosa de los versos de este autor que también nos descubre su territorio, su casa, la mesa en donde departe con la poesía.

CARLOS ILLESCAS

Mientras cae a tierra, con sentido  
de explosión,  
la manzana que soltó la Luna.

CARLOS ILLESCAS



## I. MUJER QUE BAILA

(FRAGMENTO)

¿Y mi mujer con su aire de nube quieta por el viento?

Le está buscando tres pies al gato entre los números arábigos del amanecer. El frío la invade y dobla su cintura entre ruinas lavadas por la humedad. Las lagartijas del jardín se congregan para observarla y de verde se tiñe su cuerpo desnudo.

Ella baila una danza ritual en la cocina para mejor sazonar el desayuno. Con cascabeles en los tobillos baila al ritmo del agua que hierve a borbotones. Pone un su pie en la licuadora, otro su pie en el horno de microondas y otro más en la olla de los frijoles.

¡Los frijoles y su olvidado sabor a sí mismos!

\*\*

¿Y mi mujer,  
nube antes tan presa en la curva de su danza?  
Ella, que a los otros me ata,  
arroja su cuerpo en mi cuerpo.

Me da a besar  
sus pies en cascabeles.  
Toma en sus manos  
el epicentro de mi varonía y canta:  
“Aquí he de desplegar mi energía máxima.  
Grandes y asombrosos serán mis hechos,  
justo ahora en que el núcleo  
planetario  
explotará de pasión”.  
Así canta mi mujer,  
Guerrera del Jardín  
más blanca que la muerte.

\*\*

Bailas una música  
de ángeles ebrios, ángeles que han perdido sus alas en la juerga.\*  
y se incendian cuando olfatean un perfume secreto.  
Hondura de sueño en los aromas de tu cuerpo:  
¡Cómo quisiera entrar desnudo a ese perfume!  
Tus prendas íntimas  
danzan con los escombros de una infancia lejana. Unas cuantas  
frases y ronroneos de gatos se precipitan en la desolación y  
crecen en mis uñas. En mi corazón apedreado, que tiene como

\* Mínimo homenaje a Pepe Revueltas.

heredad aguas encendidas de óxido.

*¡Mi amor vela a tu lado como un dragón asirio!*

## II. MATLALPAPÁLOTL

Nuestro amor no necesita de palabras.

Necesita tal vez más piernas, más labios, mucho más lenguas humedeciendo la alegría. Materia y más materia.

Exaltación de nuestra fisicalidad.

Nuestro amor no necesita de palabras.

Necesita sin duda más saliva, más esperma, más lumbré quemando una Escorpión y un Perro.

Más juegos matinales. Más jugos corporales.

Más yerbas prohibidas floreciendo en los parques.

Tus pies chapoteando en el deseo.

Necesita más dagas, más punzantes espinas vulnerando mi cuerpo.

Necesita el asombro de mis labios cuando beso las plantas de tus pies y hay en mi sangre otro ritmo y una flor ática crece de mi pezón izquierdo.

También beso los dedos de tus pies desnudos \* como quien besa prodigiosas gemas.

\* Tus pies desnudos borran el Universo.

Gemas de amor en las furias del alba.

¿Gemías de amor en las furias del alba?

En las furias del alba, pared de la fatiga, mezcal destila mi sexo acelerado.

En medio de palabras extrañas hay este amor untuoso.

Nuestro amor no necesita de mi alma ni la tuya. Necesita noches más largas y el alba sumergiéndose en la música del polvo.

Necesita sábanas más blancas para que tu cuerpo transpire su perfume transparente. Blancas sábanas para que juegues matatena con mis huesos.

Bajo tu látigo soy un caballo desbocado

y eso necesita nuestro amor.

El yeso de mi esqueleto ¡para que juegues matatena con mis huesos!

Necesita sin duda

*Lenguas de fuego, onda en que anegarse.*

## VI. MUJERES CON SOMBRAS DE ÁRBOL

Hay mujeres que tarumbas provocan a su paso.

Estas mujeres abordan un autobús y hombres de muy distintas cataduras aúllan lastimeros. Truenan los dedos y otros varios se acurrucan a sus pies como perros mimados. Si cruzan la piedad, el vehículo en que viajan alcanza la velocidad de la luz en el vacío.

Estas mujeres se echan encima tres o cuatro queridos y realizan aquellarres en la mesa del comedor. Azotan a sus amantes con varas de membrillo, mientras sus esposos les preparan el baño de pétalos de flores y burbujas. De sangre y semen.

No tienen hábitos simples estas mujeres: en las tardes de lluvia danzan desnudas en las copas de los árboles. Uno quisiera tener alas y volar para dar besos negros en el aire. Si se van de juerga, regresan a casa la noche antes del día en que se fueron, multiplicadas por dos, por cuatro y hasta por ocho copias fidelísimas al original, para espanto de sus esclavizados maridos. Como ciertas palabras, estas mujeres tienen sombras de árbol y vestigios de lunas solitarias. Pueden llamarse Urganda la Desconocida, Dulcinea o Lilia. O como usted guste y mande.

Mas: ¿qué carajos  
barullos  
tumultos pretenden estas mujeres?

## VIII. HUAPANGO PARA JAIME SABINES

Antes de mi total desaparición  
quiero dar un pormenor de este repentino deseo que habrá de  
aniquilarme. Yuria apareció hoy entre mis sábanas.

Esta mañana arribé a la vigilia sobresaltado a causa de un mal  
sueño de enanos archihambrientos que con filosos y delgados  
dientes devoraban los muebles de mi cuarto. Y mis libros. Y mi  
ropa.

Si los enanos se comían por ejemplo un buró (¡y se lo comían en  
un dos por tres!), el espacio era ocupado por una densa niebla  
musical.

*Niebla musical* escribo con apego

a la verdad de mi pesadilla, pues de la niebla que fue sustituyendo  
a mis pertenencias manaba música de violines huapangueros.  
Al fin la niebla ganó la totalidad del cuarto y ya los duendes de  
dieta universal comenzaban a clavar sus agujas-dientes en mi  
piel, cuando desperté a la mitad de un grito.

Al concluir el grito

me hallé náufrago en un mar de niebla. Quedé tendido en la cama,

serenando mi respiración, a la espera de que la niebla, vestigios de mi pesadilla, polvos de aquellos lodos, se desvaneciera.

Pero la niebla no se disipó.

En su transporte del sueño a la vigilia extravió su calidad musical y aquí está: real, tibia y ¡perfumada! El huapango de niebla se convirtió en aroma de uvas y oscuras maderas. Pronto me acostumbré a los velos de la bruma y pude ver a Yuria. Yace desnuda entre las sábanas que asemejan las estatuarias olas de un mar congelado.

Ella no habla y sin embargo

sé que se llama Yuria, que está hecha de vapor, velocidad y sueño. Sé también que al entregarme a su abrazo (después de sacarme los ojos como ella en silencio lo demanda) sonarán de nuevo los violines y de nuestros cuerpos nacerán árboles de agua.



De  
*XXI sonetos para Refugio Pereida*  
(2013)



I

Las noches del amor en sus rodillas  
guarda la niña olor de yerbabuena,  
sus breves senos en la noche buena  
edulcoradas mentas amarillas.

Con sus delirios y sus ironías,  
sin vencedor porque los dos perdemos  
en un juego amoroso en que sabemos  
el dulce gusto de las sodomías.

Y la noche nos tiene desvelados:  
te vienes sin piedad sobre mi boca,  
en mis nerviosos labios acallados.

Y la sombra al pasar nos repetía:  
<<En el amor hay una loba loca  
que se asombra y padece en alegría>>.

II

¿Habrá en tu desnudez nomenclaturas  
del júbilo sagrado y celestial?  
Edifica tus fábulas oscuras  
y líricas con esta idea cordial.

El cuerpo laminado por la daga  
que forjo uncido al sueño abrumador  
como una extraña flor adamascada  
en la sábana, rojo aparador.

En mis viajeros huesos hacia el polvo  
—en breves calaveras atajadas—  
lleve mi amor espinas y rescoldo.

Lleve sol a la cama más nocturna;  
cama que arde de noche, amor: tajada  
mi piel gemela por la daga diurna.

### III

Bríndame bruna copa de ceniza,  
bríndame más: un pan desorbitado,  
el lecho demencial en que insumisa  
eres río de vidrio maculado.

Bríndame la narcosis de tu enagua,  
la sed de sedes del amor solar,  
por esta sed nupcial no pasa el agua,  
pasa un estropajo ácido y molar.

Pasas ya cabalgando en el espejo,  
pasa mi calavera con tu enagua,  
pasa el dios diminuto en que me alejo,

pasa la rosa con su espina en oro,  
pasa mi cuerpo trasmutado en agua,  
pasa el asombro; narcotizado oro.

## IV

Embriaguez de cenizas nunca idas,  
tu piel ajena de canción delira,  
mano que enciende su lejana ira:  
copas vacías del amor tullidas.

Flor pánica la mano a media noche  
acariciando moscas insumisas.

Flor pánica. Rodillas en las misas  
sobre viejos osarios. El reproche

de osamentas convertidas cenizas  
en el espasmo vegetal. Los óxidos  
de un sol de alambre que tu piel eriza.

Los óxidos de Dios en dos caídos  
de las pánicas flores de tu risa.

Mirad las iras idas de los idos.

V

De la noche que lenta se retira  
quedan vestigios de uranografías,  
de celestes y ocultas geografías  
aromas en tu cuerpo que transpira.

Entrar con la frescura de la tarde  
en el misterio de este viaje astral.  
Carne oculta, ánima en sangre, Mistral  
¿qué secreto lunar de noche ärde?

¿Lluvia? ¿Viento de anís? ¿Perito en lunas?  
Polvo en que me detengo. Quemadura  
de hembra bajo la piel. Eco y silencio

donde mi sueño anida en sus alturas;  
su Bécquer: subterránea agricultura  
tan esquirra de mínimo misterio.

## VI

Asmática mujer de chocolate,  
brizna eléctrica soba tu cadera  
bajo la matemática escalera  
cuando el delirio de tu mano abate.

Polvo de oro tu lengua vagabunda  
humedece los labios de la tarde,  
gato garduño\* ya mi cuerpo ärde  
la poesía feraz, manca, errabunda.

Alacrana de fraguas y alacenas,  
acechadora giras desquiciada  
bajo un ramo de nubes-azucenas

como quien baila en huesos de la luna  
después del postre de exquisita triada:  
tu cuerpo, mi cuerpo... aquella duna.

\* y lorquiano.

## VII

Éste es mi cuerpo, manantial del agua,  
y en mis ojos dormitan dagas claras.  
Ya cenizas, el árbol que tú amaras  
de muertes subterráneas es la suma.

Fue tu piel en mi piel región de espuma  
aniquilada en altas marejadas.  
Fue música de sal, bebida amada  
bajo el diluvio de la lluvia oscura.

Cifra, fruto—metal, el amuleto  
es mi osamenta. Cabe el sol doliente,  
besa la luz al paio del desierto.

De polo a polo de tu cuerpo incierto  
camina por la línea evanescente;  
se yergue enamorado mi esqueleto.

## VIII

Se refleja mi cuerpo, mi memoria,  
en el espejo que entramó tu ausencia.  
Danzante de mi oscura residencia,  
giré en tu cabellera giratoria.

Mi cuerpo, territorio de tu historia,  
helada luz devino. Mi conciencia  
piedra rota, dolor, sin la presencia  
de tu callada sombra transitoria.

Metálico diluvio, frío en que ahoga  
aquel deseo que con mi amor azoga,  
hazte en mis labios sed, para que sientas  
vaga tristeza de dolientes besos  
y la música de íntimas tormentas.  
¡Y sé uva madurando entre mis huesos!

## IX

El sueño es un oleaje en desconcierto.  
En arenas ajenas sueña el ave,  
con olas de fulgor, la muerte grave:  
escultóricas dunas del desierto.

El sueño como sed del mar abierto  
en noches de mi insomnio ya no cabe:  
sueña en mi corazón con nota grave,  
es una flor de fuego ya despierto.

El sueño es el silencio fulminado  
por la callada noche del estruendo.  
Por la lenta caricia ser hallado

en un grano de sombra, combatiendo.  
Soñé el mar, páramo degollado  
bajo las mieles de tus pies. ¡Ardiendo!

X

En la postura de la muerte\* espero  
la destrucción del ego. Que se nuble  
el deseo de esta vida inestable:  
en vacuidad total ir al Carnero.

Que en mí —también— el subconsciente hable.  
Cese de germinar el semillero  
de apetitos que crecen con esmero.

Amanezca la muerte indubitable  
con espasmos a veces dolorosos.  
Algo más puro, más noble y eterno  
en la aniquilación de los deseos.

Que se colapse la tesorería  
de las imágenes —arisca/mente—  
y que el viento zarandee mi alegría.

\* Postura meditativa que facilita el acceso a las memorias más ocultas del subconsciente.

## XI

El zumbar alocado de la muerte  
crecida hinchada en aires de tarumba,  
vidas y vidas con furor arrumba;  
cuerpos urgidos de vivir su muerte.

De extraña libertad va cautivada  
y siembra bajo toses escarlatas  
azogues y perversas hojalatas,  
aniquila la carne torturada.

Hay muerte en los espejos pues reciben  
la imagen que fenece cada día,  
prodigio del engaño que conciben

los hombres que en la vida le temían,  
espejos de la muerte que perciben  
el silencio rotundo en agonía.

## XII

Entrego a ti toda mi alma desnuda,  
mi doble astral y la sustancia ólea,  
vida sutil de tan sutil marmórea,  
unión del diablo y bodhisattva-buda.

Brujeril sabbat que prendió la brea,  
máscaras, cuernos, súcubo desnuda  
enamorando un imposible buda;  
ceremonias blasfemas satán crea.

A diferencia de otros esplendores  
la muerte sólo es luz entrelazada,  
catalepsia del cuerpo, los rumores

de otra arcilla también enamorada,  
búho nocturno y savio. Los amores  
de otras vidas futuras y pasadas.

De  
*Sello de fuego*  
(2013)



# Prólogo

Yo digo que la vida es un planeta extraño

ALEJANDRO AVILÉS



Considerando imparcialmente,  
en frío,  
bebiéndose una copa de azucenas,  
que uno no es ninguno,  
que uno es tan solo raíz cuadrada de sí mismo,  
ante-sueño de un agonizante que al destino le niega permisos  
y encalla en su memoria.

Que uno, descalzo, con el cráneo rapado,  
el ojo pulido de obsidiana,  
envuelto en una sábana amarilla,  
atribulado por el Dueño del Cerca y del Junto  
encuentra siempre la raíz cuadrada del *¿quién es?*  
en la terca soledad que fuese la señal de vivir  
en el país de los hombres no nacidos  
que crujen en sus sombras:

confusión de palabras  
cercadas por escorpiones en la Caverna del Tedio.  
Esas palabras peregrinas en la zaga del verano:  
hojarascas del Planeta Extraño.

Considerando imparcialmente, vallejiano, en frío  
que el hombre torpe,  
su mendigo interno  
—raíz cuadrada de sí mismo—,  
sólo de vez en cuando diluvia  
frutos de la mecánica del mundo & los toneles  
de la noche.

(Noche de frío y hambre: al reloj le tiritan los dientes: y el sofá  
y la lámpara y la puerta quieren aprovechar sus profecías: flores  
pánicas sobre la muerte.)

Flores pánicas sobre la polvareda de la muerte y sus más  
amargos licores

(((al pie  
de un abeto que un rayo abate))))

Rayo que pulveriza aún más la polvareda de la muerte: eternas  
noches  
primitivas

terrazas de alcohol

ídolos opacos

ídolos ojetes con *la palabra*

*[amor en las*

*narices.*

Considerando voluntarias brutalidades,  
figuras de pesadilla,  
espectros de enfermedad,  
ocultas agonías en fuga,  
la vida que se confunde en sus desequilibrios,  
el cansancio ancestral infectando los juegos amorosos,  
las sílabas escritas quemadas por los nazis,  
los chorros de sangre entre brasas y cenizas  
de la historia,  
la rueda hipnotizada de la fosa común,  
las calaveras en sus insomnios recurrentes,  
el motín de sincrónicas flores radioactivas  
rumbeando en mi esqueleto,  
las frases que nacen de los cingulos del fanatismo  
y se yerguen víboras para dar boqueadas matariles,  
culebras que mueren en lejanos hospitales.

Considerando los testarudos

los tenaces

los alucinados

perseguidos por la dentellada del odio,

devorados por hormigas que anidan en las más venenosas  
neblinas  
como una larga sombra de silbos siderales,  
marabuntas de mundos muertos y el aire que los mueve  
: ámbitos sombríos  
: dddiosesincreadosss.

Considerando la igualdad entre masa inercial y masa gravitatoria,  
¡ay de mí, que voy como piano y musgo de la vieja pared  
—*vieja pared del arrabal*—  
a mis ideas abstractas fumando diamba\*!  
Fuera piedritas y bolitas  
y caniquitas,  
fuera zapatos y chancletas y calcetines,  
fuera, fuera, vengan pájaros y silbidos y mugidos,  
un gancho con una cuerda, cotas fantásticas y seres  
de naturaleza diferente,  
vengan los arpegios burbujeantes  
—*talismán del buen amor*—  
y, sin prisa ni exigencias, la locura de un cuchillo  
que corte las alas de las moscas.

\* Marihuana.

Considerando la vasta perspectiva de tus pies egipcios\* y sus  
 fuegos concéntricos; todos los zapatos por el suelo y calcetines  
 jugando a la catástrofe. Considerando: el oro de los asnos en  
 las tardes de lluvia, la quietud del mar —llaga entre manos  
 borrachas e incendiarias—, cerros y peñascos y despistados  
 topos ciegos; considerando que todos los poetas alguna vez  
 —aún sin darnos cuenta—

hemos tenido un latido lleno de certezas

y en los labios

la boca

la bamba

el hocico

la jeta de santo

—¡ay, Mario Santiago Papasquiaro y su viento de

[guadañas!—

las palabras del más viejo

del más necio

del más luminoso de los cantares.

\* Pies egipcios presentes en las estatuas de los faraones: el dedo gordo es el más largo y los otros dedos continúan, por tamaño, en orden decreciente. La nueva y definitiva religión que propongo es la *Podolatría*.

Asimismo y sin embargo y otra vez considerando  
que'l hombre es torpe y al andar se nota,  
que'l dictador nos da a comer pan ácimo,  
que la luz es una simple vibración,  
que'l mundo real difiere del comportamiento esférico,  
que silba el vino sus canciones rojas,  
que doblo las esquinas deste verso,  
que acumulamos tiliches embijados  
—materiales e inmateriales—  
aquí, en esta banda y en la otra orilla  
como fímeros soles de altos hemisferios,  
el mar y los gules de sus sales,  
un cuerpo variable según la modificación de su energía  
inventando aljabas amarillas descompuestas  
—pulsión de muerte,  
tumbas abiertas y reflejos de llamas,  
temores inciertos,  
dolores latentes,  
tenues hilos de llanto,  
plano de los espejos paralelos—.

Aquí entonces escribo <<*filigranas, añangá, pagé, tanga*>>,  
tan sólo un gesto para engatusar a los Patéticos Patriarcas de  
[la Patria  
y la hora actual con su vientre de coco  
de moco  
de k—k  
derramándose en sanguijuelas veriles  
chupándole la sangre a los jubones de la Santísima Trinidad  
del Sol-Cuello-Cortado.

## ARDIENDO EN EL SUEÑO

Claro cristal del tiempo, nada queda

FERMÍN ESTRELLA GUTIÉRREZ

era la noche nuestra sepultura  
cobijando el olor  
a marihuana : ¿en qué pasión ardías?  
charles aznavour cantando <<La bohemia>>  
en español  
y el francés de tus ojos perdiéndose  
en ácido lisérgico :: en mi alucinación un búho negro se posa  
[en la cruz:  
una araña epiléptica en frutos enemigos

era  
el recuerdo ((tuyo)) de que nunca hicimos el amor  
sin estar borrachos o drogados  
(((lo van a descubrir de cualquier modo)))  
*ovelachau ovelachau ovelachau chau chau*  
ni de chiripa en mañanas de sol radiante  
oh trajín  
oh naufragio

oh pelambre de gemidos

oh barbas para desatar la lujuria

>> cantata de tus pendejos redundando en mis labios

>> reflejo solar de tus ranuras mágicas

>> remotos eslabones de mi sexo acelerado

>> el búho negro en su incendio de ojos

>> el rugido del tigre y el canto del ruiseñor rompiendo los

[sentidos

y yo viniéndome en tu lluvia dorada

al son de tus gemidos teatrales

(((((cuando cada caballo era un pájaro y Dios aún no existía))))))

¡de esa

de esa

de esa luz quiero yo!:

una araña epiléptica gime su derrota

era

esa tu lluvia por mí bebida a pleno pulmón

como deben beber los poetas ¡carajo!

¡jure!

ésos los de linaje solar

aquellos otros de linaje lunar

los más oscuros de la mano izquierda

los de eléctricas hogueras cegadoras

los de apagada luz en sus pupilas  
los brumosos que escriben palabras ahorcadas  
los de las moscas voraces confundidas con el zumbido del deseo  
los enamorados del somnoliento vuelo de la avispa  
y el zumbido de muerte que estremece al helecho al palo de  
[diablo al palo torcido a la  
pendejera (((a la sintaxis y la monserga de la preceptiva)))  
los poetas que se pintan solos para sacarle pujidos a la tarde  
los poetas que se pintan solos para gozar el frenesí artificial  
los del hastío  
el pesar  
el desencanto la escoba cimarrona el palo negro  
aquellos que se fugan al azar del otoño  
los poetas infrarrealistas con su savia creciente  
*y un arco iris que principia en un cine de mala muerte*  
*y termina en una fábrica en huelga:*  
una araña epiléptica se pinta sola en las raíces aéreas de los  
[peces  
la teoría del campo unificado  
la Partícula de Dios  
  
era la noche lujuriosa ciencia de siglos  
reflejo irisado del paraíso perdido  
mordisco de manzana sin redención posible

así seamos polvo enamorado

una mujer viene y golpea con un su pie una mi tortilla

uno mi tajo de bosque y terror

una mi flor de nadie

uno mi ángel rebelde *gauche* por la vida

uno mi don ninguno que no se atreve a aborardarme

uno mi apasote mi embeleso y abre camino:

una araña epiléptica encostaliza olvidos

era mi cuerpo

aprisionado por la telaraña

de la irrealidad

mi cuerpo

desnudo

recorriendo corredores marinos

mi cuerpo

desnudo

en las lindes del sueño\*:

una araña epiléptica en la memoria de un antiguo verano

\* En las lindes del sueño, un hombre me pregunta: ¿Qué puedo hacer por usted que siempre anda entre el sueño y la realidad? No puedo más que recomendarle comer siempre con los pies en el plato o morirse desnudo en el mar...

era

venía el amor con sus señales rotas  
emputecido y rabioso anillado a los días  
más erráticos y crispados  
a la equivocación de pájaros hipnóticos  
volando en sombras negras  
*cuando pasan mis fúnebres tristezas  
silentes, majestuosas y sombrías*

era

la noche denso párpado de muerto  
esta lúgubre manía de vivir  
así fuera en la espuma del miedo  
enfrentado al amor colapsando yerba de la vieja  
un rumor de jícaras vencidas por la sed  
aves migratorias intoxicadas por las profecías  
colombinas envenenadas por ceniza  
palomas-mambrú que por un cielo de húmedas sábanas  
se fueron a una guerra extraña  
de canallas y delatores hijos de puta sin posible redención  
de soldados ((ejemplo)) de pálidos rostros y rojas cabelleras:  
una araña epiléptica bajo lámparas dormidas

y recuerdo que era ((la noche))  
el recuerdo de nuestros viajes en el metro de la ciudad de  
[méxico  
a la velocidad de la guitarra de jimi hendrix  
tú convertida en suripanta  
y tu humilde servidor en duende  
((de la noche))  
los dos bailando el requinto de hendrix  
en el escenario de un mundo caliente ((a punto de turrón))  
un mundo de trueno y resplandor  
de trampas visibles e invisibles  
de fantoches bizarros  
tú y yo rebeldes incorruptibles  
danzando rapsodias de barrios harapientos  
en hoyos *funkies* a la velocidad de jimi hendrix  
cimentando la noche clavados ((clavadísimos)) en el delirio  
al filo del azar y del enigma cayendo  
cayendo  
cayendo sin ruido a los espacios  
[vacíos

oh mi cultivo de mariguana tamarindo y caimito  
oh plantas de sueños y lágrimas blindadas  
oh ascensión a mi monte carmelo  
¡qué vaina!

¡qué piel!  
¡qué deseo!  
¡qué torrente de humo anclado a la dicha!:  
una araña epiléptica enamorada de la velocidad  
  
era la luna asustada de la noche  
rodando desde el cuello del día  
  
rodando  
rodando  
rodando  
hasta que sus cuernos se tornaban escombros  
huesitos tiliches yerbitas astillas de querencias  
yaya e incienso  
y nosotros cantando la <<Canción de la vida profunda>>  
(a la velocidad del requinto de hendrix))  
sin llevar en el corazón el túmulo de un dios  
ni en las manos  
ni en las manos  
ni en las manos  
la sangre de un homicidio\*

\* El poeta, con sus manos de concertista que quisieran tocar el *Preludio del Crepúsculo*, también comete crímenes miserables, porque en su mente se guarece un demonio sutil y malvado.

# I Fórmula sin solución

Nada sirve de nada, Perro, nada sirve de nada...

MAX ROJAS



El hombre aquel de la esquina cuando se va nace en mí. Un hombre sin plan alguno, una serpiente o una manzana o una caña salvaje en una selva sin senderos, un dios contradiciendo el aire suelto de levante, alimentando pájaros tornasolados con el gesto de un poeta morboso y aburrido. El hombre aquel esparce despojos en la acera y la calle se llena del más viejo misterio. Chispas de Dios cuajan en sus ojos como si él no supiera que fluye hacia la nada. El hombre carga un dolor de metal y sin embargo el sol ha madurado su cuerpo. El amor lo ha poblado de llagas divinas, pequeñas depravaciones en su sangre mordida y el peso muerto de la muerte pronto doblará su testa. Él tiene horas en que no reconoce su propia voz doméstica. Se rompe en soledad, se siente resto de ruinoso ruina.

Durante varias noches se reunieron en torno del aire metafísico que provoca espuma en los más felices cadáveres. Sin embargo había en sus rostros una ardua tristeza difícil de explicar, como si milenios de alegría obligatoria hubiesen causado daños irreversibles. Extrañas noches de muchachas lánguidas y lejanas: ingravidas y transparentes mujeres que beben aguas del más allá.

El insaciable espíritu se alzó a la altura de tus piernas que le ponían zancadillas al deseo. Yo, por vía de mientras, mordisqueaba tus labios mayores y menores. Abierta en cruz sobre el lecho, tu desnudez santificaba mi varonía. El mayorazgo sin rumbo ni tino de la muerte huye de lo perfecto y, susurre o breme, seguiré comiendo las estrellas de tu cuerpo.

Mientras me afeito, a través del espejo observo al poeta que al escribir responde siempre a un ritmo interno, y dice verdades distintas a la verdad común y se da golpes sistemáticos en las rodillas, queriendo despertar memorias extrañamente ahí acumuladas.

Abejas, abejas, abejas que zumban ajenas a las palabras, madurando su silencio sobre el declive de los días y sus laberintos de luz. Abejas que agitan el aire en fiesta con su miel derramada sobre la tumba india, sobre la lápida del Señor de Palenke que soñó pájaros y escribió profecías. Abejas que congelan el instante, inteligencias del espacio, luminosos huecos, islas nerviosas que riman el *estro* y el aquello. Abejas, zumbidos de látigos sobre el zacate de la muerte. ¿Arambel desconocido?

Viaja hacia el Norte, siempre bañado por la luna. Sigue el rastro de tu amada en arenas nortañas. Viaja feliz y atormentado para que se cumplan tus visiones proféticas: hallar mujer tan frágil que no proyecte sombra en ninguna pared. En realidad no hay paredes en el Norte y sí muchas golondrinas de escritura hebrea. Viaja al Norte, pero si el viaje te resulta penoso, quédate aquí por siempre. Añorarás los huesos tan arqueados de tu amada e imaginarás las pausas de su sangre.

## II Al-baida

Elaboro en cada paso el mínimo deseo

CARLOS ILLESCAS

La mujer brilla como una alhaja

OCTAVIO PAZ

Al escoger mujer hay que acertar con que  
[sea la verduga

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Sólo el agua, las mujeres y la muerte nos toman en  
[nuestra desnudez

GEORGES PERROS



## INTROITO

I

Al-baida, mete tu pie, como si fuera uva madura, en mi boca. Que tu pie sepa de esa tibia y húmeda cueva. Al-baida, monta en mí a la jineta y cuando me cabalgues, moja mi espalda con tus aguas menores. Que algunas gotas lleguen a mis labios y se mezclen con la saliva de mi lengua. Esa roja y colgante lengua —la quisiera más larga— que te divierte tanto cuando me pides que cecee como un perro. Como un perro no, como tu perro. Al-baida, enséñame a lamer tu sexo con la paciencia de un samurai que abrillanta y afila su catana. Al-baida, adiéstrame para besar tus pezones con la atención de un monje zen en busca del satori. Al-baida, testerea mis testículos, acuéstame sobre una roca, camina en mí y que mi cuerpo se haga humo.

II

Espíritus elementales y rampantes,  
larvas astrales, lobos, cangrejos,  
testigos de la caída del alma en la materia;  
del espíritu en la carne, en la piel, en los huesos, en las vísceras,  
en la sangre humana donde fermenta lo razonable y lo  
[absurdo,

la presurosa soledad en busca de sí misma  
en las palmas desnudas, en la fiebre furiosa.

Ante tanta crueldad, la Luna, volátil,  
mutable:

el reino especular  
la vida del instinto  
la humedad del agua

la gramática de nacimiento-apogeo-decrepitud  
y muerte.

Muerte atragantándose con el ruido planetario de los aviones  
que pasan hacia los aeropuertos de La Habana y Barajas.

Un cosmos de apariencias engañosas  
por donde cruzan las sombras de antiguos  
dioses.

Nosotros  
no somos más que vivos  
pero la Luna es de los muertos.  
Ramón Gómez de la Serna, *dixit*:

Su luz

y su lenguaje es el de la muerte.

Y no es necesario agregar más oscuras letras, pues bien sabemos que *bajo cada palabra dicha, yace otra palabra dormida.*

La calavera-Luna

nace y muere para resucitar al tercer día, muerta de frío.

*El corazón humano es un espejo que refleja a Dios,*  
escribió Angelus Silesius, aterrizando ya no sé si en Madrid o  
en La Habana.

El corazón humano es como la Luna:

un espejo;

símbolo de la irrealidad del otro mundo.

La Luna

*(los gringos —dice la gente— no llegaron a ella;  
todo fue un diabólico engaño)*

es el principio de la luz y del misterio.

El *succus lunae*, el elixir blanco que es su esencia,  
es también saliva de la mujer amada.

Cuando el astro aparece en el cielo  
es mujer desnuda saliendo de la sombra,  
mujer desnuda cabalgando a su amante:

Al-baida,  
blancura que respira.

¿La mujer-Luna no podría estar dormida  
o muerta

o viva  
alternativamente?

¿Incluso al mismo tiempo?

((((Imposible frontera en la fragilidad del día))))

Al-baida:

quiero irme a soñar  
con tus labios pintados  
o el toro de la muerte  
que nos embiste a todos.

Tal vez un discípulo de la escuela *pneumática*  
pueda decirme qué es la vida.

¿Es acaso la lluvia  
que cubre el silencio de astillas?

¿Es el caos  
en que se sumergen los átomos?

¿Es la vorágine  
sonora y líquida del tiempo?

¿Es el crujido de huesos  
que reproduce la lengua del poeta?

¿Es acaso el sicario que me degüella  
o las chicas blandras que ríen a mis espaldas?

¿Es, por cierto, *eso rojo* conmigo?  
La vida se verá derrotada  
en sus más firmes baluartes.

(Déjame, entonces,  
el oscuro capricho de comer tu corazón  
hoy que ruidamos solos en la última edad.)

Me refugio en el hielo de las 6 de la tarde;  
me arponeo vocablos silenciosos (((adicto que sacia su deseo)))  
y el brazo femenino abre sus piernas  
con escarcha:  
Cantas, bailas;  
con gran reverencia saludo  
al delirio en el alinde de la noche;  
hipodérmicas colmadas de alquimia;  
cúmulos de galaxias en una oscuridad grumosa, bajo los apagados  
perfiles de tus jadeos, después de beber tantas cervezas y  
consumir drogas de diseño, el astro de mi imaginación se mella  
como un machete onírico...

Germinales semillas hundiéndose en la nieve  
de tu cuerpo convertido en loba:  
concubina que despierta en su ataúd  
su polvo  
su dicha  
su violencia  
para después pararse en medio del sol,  
mareada en el descenso.

Tus manos siempre van descalzas.

Edades sicalípticas,

sedas del sueño,

borrascas intemporales en mis huesos,

curvas eternas.

Tus manos

—descalzas—

exploran mis cabellos despeinados,

mis genitales que resplandecen al fondo

del deseo,

en el manto de las nubes “*como una angelical aparición*”

escribiera Lord Byron ya muy borracho en baladas que nadie registró.

Baladas que cantó el 12 de abril de 1811,

día en que sin duda comenzó la destrucción del mundo.

Al-baida

Desnuda en la sombra

(Clara entre caricias)

Puente entre el renacimiento Y el encuentro

Reflejo del alma en el exilio de esta tierra

Puerta al mundo de lo blanco

Insólita como el día

Que vibra con lujo de violencia

Adrenalina e himeneo Obsesivo suicidio

Luz pululando en la sal de mis miradas

Al-baida que caminas desnuda

[sobre la realidad

Y sus ruinas lunares

No olvides tus repentinas vibraciones

En el vértice de otra

Espina

Espina

Espina

sobre la autopista íntima en que escribo estos poemas malacras  
y resbaladizos que años atrás hubieran sido tan sólo un

aullido ante la taza de café carente de inspiración-aspiración-respiración. ¿Quién vela para que no se apaguen los planetas?

*¡Chanta la ñú, carnal, chanta la ñú!*

Bailarina inclinándose al deseo;  
ensalmo de tu desnudez:  
un poco de azogue  
en el zumo del veneno menor,  
erizos y costales rotos y extrañas formas de decir  
me duelen los escombros de un cuerpo acariciado  
sólo en el pensamiento  
10 x 10 x 10 x 10 cientos de veces.

Un cuerpo visible, ponderable y su alma insustancial: como una máquina vieja abandonada en una fábrica sin obreros.

Apetencias alcohólicas y el pie  
—ese pie magnífico que yo besaba—  
danzando el vacío de nuestro amor  
en el humo sagrado.

Resuenas en mí,  
Al-baida,  
como lo blanco en la sombra.

Eso rojo conmigo  
sólo sirve para dejar de existir  
bajo la música que esparce el viento  
como si mi cabeza fuera tu cabeza  
y mi boca, desdentada metáfora de la soledad.

Me voy sin irme:  
soy el fantasma chorreando escarlatas  
con un marino febrero enloquecido  
que oye un canto crepuscular  
en su cajón de muerto y siempre a las 10.

Cuando regrese de no haberme ido  
me amarás en medio de un acto de ilusionismo,  
me amarás a escondidas en el sueño  
—bajo una lluvia no lluvia—  
como tu alimento más necesario,  
una melodía que se desangra,  
la saliva que moja tu clítoris,  
el descanso piadoso después del aullido  
subcutáneo.

Te esperaré en la estación Balderas del metro  
a las 10, a las 11:  
60 minutos jugando a eso rojo conmigo,  
a eso rojo que me hace diverso,  
húmedo, salino;  
un cadáver que se niega a morir  
y crece en tu sueño alargándose siempre,  
lengua filuda explorando tu vulva  
bajo la lluvia de eso rojo,  
bajo tu paraguas,  
sobre tu bicicleta,  
jugando a los fantasmas perdidos en sus quiénes innumerables:  
imágenes del mundo con sus árboles hechos pedazos.

¡Oh esto rojo que nunca se termina,  
que se prolonga en gestos intercambiados en secreto,  
mano en mano por los cuartos que crecen con nuestra  
[desesperación!

Tú y yo, Al-baida, estaremos siempre  
comiendo de eso rojo,  
empapados de eso rojo...

¡Oh eso rojo conmigo  
fundando jardines clandestinos

en el tiempo de harturas y gemidos!

¡Oh eso rojo conmigo  
fulminado en sombras furiosas,  
enrabiado como un río que inunda las casas más apartadas y  
[pobres!

Pasará el desconcierto:  
el sol alumbrará las desfiguraciones  
y sólo quedarán las mantas empapadas de eso rojo...

Sin embargo, Al-baida,  
los ídolos se reunirán en la calle  
a contemplar la semilla del día.

(La semilla germina  
en formas definidas geométricamente.)

Sin embargo, Al-baida,  
con alacranes en los oídos  
—así suena el mundo en las orejas de los adictos—  
despertaré de mi siesta de lobos  
—como aquel que se fuga de un espejo de cobre—  
para ofrendarte orquídeas verdinegras.

Más bien andas  
por un verde de neblina,  
hija del aire marino  
que brotó de mis poros  
y los vidrios que expulsan tus ojos  
hieren al crepúsculo de muerte,  
pintan canas en el cráneo del tiempo.  
Al borde del naufragio  
entendemos que toda dicha es breve,  
encendemos cigarros como soles nocturnos  
que más nada tienen que ver con las cosas terrestres.  
El vacío del mundo  
sucumbe ante el gas estelar de la hierba quemada.  
La combustión de nuestros cigarrillos  
semeja mareas de luz nocturna,  
quema la urdimbre secreta de los muertos  
y sus bocas auríferas  
que manan almíbares diversos;  
quema también el tiempo y sus ridículos juguetes:

Al-baida,  
¡ah diablo  
cómo has dejado mi desnudo amando tus sudores!

El tiempo  
ha sido raíz de mi pena.  
Ha cansado mi voz,  
ha colgado cabellos suicidas en los hilos  
de mi música angustiada.  
El tiempo:  
suspende su travesía  
cuando pintas en tus ojos  
una parvada imaginaria  
sobre arenas imposibles,  
sobre mares distantes  
que humedecen mis sueños.

Algo de mecánica marina,  
de jazz,  
de dulce reino e inocentes suicidas  
tienen tus ojos:  
eternidades surrealistas que me provocan  
un fetichismo alienante y feliz:  
impermanencias de parasol para tu sexo que no escapa de la  
física que aprieta.

Tu pie carpintería de escándalo / Tu pie lenta música entre las  
sábanas / Tu pie derecho para el bien / Tu pie izquierdo para  
el mal / Tus dos pies fieras de seda / El derecho espuma del  
deseo / El izquierdo es puma de la magia / Al besarlos magia y  
deseo en mis labios

Me despierta el frío incontenible,  
un fantasma da vuelcos en mi corazón  
y niños tristes envenenan la ciudad:  
sentimiento agónico entinta el día.

*En una noche oscura, con ansias /*

Me despierta el frío incontenible  
y soy una bestia agonizante  
en el hastío,  
en calles tan frías y tan largas /

*Una mirada viva en su abandono /*

Pensé que eras tú

Al-baida

/ Era la noche

Luces

Sombras fugaces

En el puro pensamiento

/ Invisible

Desgarrador peso

Enroscándose en mi más íntimo vértigo

/ Chupando mis corporales ácidos

Apenas un segundo,  
apenas nada he visto tu rostro en alguna parte de la noche;  
en sus quietos espejos  
vi flotar tus cabellos de trigo alegre  
y excepcionales propiedades dinámicas de ascensión.  
Me cae de madre que pensé que eran tus manos;  
eran las manos fantasmales de la noche  
despojándome de todas mis máscaras  
entre las llamas y entre los gemidos.

¿Pronto despertaré con un espejismo menos?

Sobre la montaña caían diminutos dioses. En llamas. Fieles a sus silencios. Antes de amontañar flotaban fuegos fatuos. En el aire sus carnes, tan brevemente detenidas:

Alígeros

Arrítmicos

Atípicos

Aleatorios

Atosigados

Amabilísimos

Ambulatorios

Amerindios

Atolondrados

Al-baida

su diosidad cubría la montañidad. Diosidad amontañada. Exaltada. Enardecida. Crecidísima en su potencialidad de deificar mi lírico onirismo

—Sin ti despojo que anda por la noche—:

Montaraz

Montuno

Monocorde

Monoteísta

Momificación deste deseo de perronidad, de caninidad, de ser  
<<el perro de tu señorío>> en las opacidades de los días, en las  
luminosidades de las noches, en las eroticidades:

Amarteladas

Camaleónicas

Amilpadas como en ciegos sueños

Miles de espadas

Mitogenéticas

Milimétricas

Miocárdicas

Traspasando mi fisicalidad

¡Oh mi naufragilidad al ofrecerte los pliegues de mi cuerpo y  
sus tibias humedades!

¡Oh mi sansebastianidad cuando de tu carcaj tomas tus jaras  
Para clavarlas en mis carnes desdenantes trabajadas!

¡Oh tu belleza tribal cuando lunea la lunera luna cascabelera!

Te digo en estado de illesquitud\* desorbitada:

<<Oríname y escúpeme

Amor mío

Pero no bebas al exceso de preterir los ángeles>>

¡Oh mi cuchillo mi cuchillo tan afilado!

Hoy se mella al roce de tus pies

<<Por una lengua de lebreli limados>>

\* Estado muy amorosamente exaltado.

Viví lejos del Ser  
—Tú eres el Ser y el inmedible Cielo—:  
Vagabundeante  
Erraticado  
Apendejado  
Apesadumbrado  
Como coyote aullando en soledad  
Como coyote—sombra de una sombra bajo el celindo nocturnal  
<<No yo sino mi tenue sombra recibe azotes>>  
Y yo era sólo un perro  
Sólo sólo sólo un perro y su largo hocico  
Largo largo largo  
Que en un día propicio encollararías.  
¡Al-baida,  
albaidame, sai-ra-rí / sai-ra-rá!

Una mujer y un hombre,  
exhibiendo lo que no es dable presumir  
pero sin máscaras rituales,  
cargados de electricidad  
más allá del bramar de su silencio;  
una mujer y un hombre  
vestigios de una revelación  
(el viento de sus lívidas hogueras),  
con aire de extravío ascienden por las calcinaciones del deseo  
—¡siento fuego muy crecido!—

Una mujer y un hombre,  
levitando en la llovizna de su propia luminosidad,  
dando paso al natalicio de sus liviandades,  
penetran el asombro.  
La mujer y el hombre  
que en el bar *Sueños heredados* danzaron con la música de una  
rokcola  
mientras cantaban pájaros extraños.  
Claramente,  
312 millones de kilómetros más allá de toda duda

—¡oh joya de gran valía!—,  
una mujer y un hombre:  
el misterio que une sus fragmentos:  
Mano del Mar con Mano de la Tierra.

—FINAL 1:

Me han atravesado con diversas espadas, pero mi muerte no conserva condiciones humanas. La muerte me lanzó fuera del lecho como una catapulta. ¿De qué me sirvió haber nacido en un siglo ilustrado? En el techo permanezco tendido, incapaz del menor gesto, venciendo la seducción de tus labios más poderosos que ningún instrumento de tortura papal, que la fuerza de atracción del ataúd más confortable. Vuelvo a morir dentro de mi muerte, en la muesca del día, cuando el hueso amarillo de mi corazón cae a tus pies. Desde el cielo raso y con estremecimientos de voluptuosidad, presintiendo mi cuerpo destrozado, escribo este testimonio.

—FINAL 2:

Queda un estertor de pájaros y los desequilibrios de mi  
cuerpo. Cántaro roto que ha perdido su boreal y su austral.  
Queda un rumor de voces largas y doradas. Floto entre ruinas  
antes de abrir la puerta.

—FINAL 3:

Con su ronroneo a sonajas de madera, su andar desnuda por  
mi sangre, Al-baida vibra en mí y provoca los admirables  
colores del espectro. Vuela en el cuello de los ánades.

La paladeo en el vino más sedoso

*y siga siga  
el girasol  
girando  
hacia la nada*



# Índice

7 Seis aproximaciones a la poesía de José Falconi, *Pedro Salvador Ale*

## De *Aguamuerte* (1978)

### I. No se vaya a secar esta lluvia

- 17 1. extraño revólver...
- 18 2. pata de gata...
- 19 3. yo te beso...
- 20 4. leo Hamlet y escucho...
- 21 5. en aquellas tardes...
- 22 6. verte así...
- 23 7. todos los actos...
- 24 8. engaño...
- 25 9. noche—gaviota...
- 26 10. la noche transcurre...
- 27 11. desde el interior...
- 28 12. a las tres de la madrugada...
- 29 13. se rompe el cordón...

### II. Cercadas palabras

- 33 Confesiones
- 34 Variaciones sobre un tema
- 36 Cercadas palabras

- 38 En medio del caos
- 40 Fotografía
- 41 Oh canto del pájaro del sol
- 42 Como en una embriaguez
- 43 Una tarde de frío 🔊
- 46 De una larga experiencia
- 48 Discurso para mis viejos camaradas
- 50 Día en que los ovnis
- 54 Epílogo
- III. Aguamuerte (10 de junio de 1971)
- 59 Madura un fruto... 🔊
- 60 Adagio
- 61 ¿a quién le perteneces...
- 62 cuerpomuchedumbre... 🔊
- 63 muerte...
- 64 (prematuras demoliciones... 🔊)
- 65 avanzando... 🔊
- 66 con pies húmedos...
- 67 las palabras...
- 68 (Página del álbum familiar...
- 69 he sido devorado...
- 70 aquella noche...
- 71 mis palabras...
- 72 como un despojo... 🔊
- 73 Coda 🔊

## De *Escribo un árbol* (1991)

- 77 Pórtico, *Óscar Oliva*  
I. Soltado al sueño
- 81 Soltado al sueño
- 82 El gran tonto
- 83 Cuento nocturno
- 84 Canción para Rodrigo con aire, sueño y tiempo
- 85 Ciudad en ruinas
- 86 Canción
- 88 Seis imágenes
- 89 El sueño de tus manos 
- 90 Canción
- 91 Eau de toilette
- 92 Raúl Garduño  
II. De arena en alta voz
- 95 Espejo
- 96 Un trompo de sangre y de tinieblas  
III. Más estambre de luz sobre tus huesos
- 101 1. Cuerpo desnudo...
- 102 2. Opaco,...
- 103 3. Puedo tocar el musgo...
- 104 4. Es la hora en que la sombra se refugia...
- 105 5. Todo estaba previsto, Dueña mía:...
- 106 6. Ante la Luna desatas el escándalo...
- 107 7. El aire también tiembla...

- 108 8. Se quiebra mi palabra...
- IV. Sonidos nucleares para Edjo Takata
- 111 1. (Nagasaki) 
- 112 2. díganme ciegos cómo es un cuervo...
- 113 3. enhebrar la luz...
- 114 4. (Leroi Jones)
- 115 5. me sumerjo en aromas de senderos...
- 116 6. cuando converso con azul metálico...
- 117 7. algunos requieren del contacto físico...
- 118 8. aleatoria música...
- 119 9. tonalidades...
- 120 10. alrededor de tu sepulcro se alzan tres árboles...
- 121 11. era necesario que mi polvo se dispersara...
- 122 12. Coda

### *De Corazón del sueño (2002)*

#### I. Hueso mondo

- 127 Canción del sumidero
- 130 Coyote ávido
- 133 Rescoldos 
- 134 Hueso mondo
- 137 Se abre al silencio
- 141 Versión 
- 142 Polvo de aquellos muros
- 144 Cicatrices

- 146 Piedras y mantra 🔊
- 147 Joaquín Vásquez Aguilar †
- 148 Oye y guarda
- 149 No está iluminada por el Sol ni la Luna ni por la electricidad
- 150 El Sol
- 152 La Luna 🔊
- 153 Yo sólo quiero ser tu peluquero
- II. La manzana que soltó la Luna
- 157 Pórtico, *Carlos Illescas*
- 161 I. Mujer que baila (fragmento)
- 164 II. Matlalpapálotl 🔊
- 166 VI. Mujeres con sombras de árbol
- 168 VIII. Huapango para Jaime Sabines 🔊

*De XXI sonetos para Refugio Pereida (2013)*

- 173 I. Las noches del amor... 🔊
- 174 II. ¿Habrá en tu desnudez...
- 175 III. Bríndame bruna copa de ceniza... 🔊
- 176 IV. Embriaguez de cenizas...
- 177 V. De la noche que lenta se retira...
- 178 VI. Asmática mujer...
- 179 VII. Éste es mi cuerpo...
- 180 VIII. Se refleja mi cuerpo...
- 181 IX. El sueño es un oleaje... 🔊
- 182 X. En la postura de la muerte...

- 183 XI. El zumbar alocado de la muerte...
- 184 XII. Entrego a ti toda mi alma...

### *De Sello de fuego* (2013)

#### Prólogo

- 189 1. Considerando imparcialmente, en frío...
- 190 2. Considerando imparcialmente, vallejano...
- 191 3. Flores pánicas...
- 192 4. Considerando voluntarias...
- 194 5. Considerando la igualdad...
- 195 6. Considerando la vasta...
- 196 7. Asimismo y sin embargo...
- 197 8. Aquí entonces escribo...
- 198 Ardiendo en el sueño
- I. Fórmula sin solución
- 207 1. El hombre aquel...
- 208 2. Durante varias noches...
- 209 3. El insaciable espíritu...
- 210 4. Mientras me afeito...
- 211 5. Abejas, abejas, abejas...
- 212 6. Viaja hacia el Norte...
- II. Al- baida
- 215 Introito
- 219 1. Al-baida:
- 221 2. Me refugio en el hielo...

222	3. Germinales semillas...
223	4. Tus manos...
224	5. Al-baida...
226	6. Bailarina inclinándose...
227	7. Eso rojo conmigo...
230	8. Más bien andas...
232	9. El tiempo...
233	10. Algo de mecánica...
234	11. Tu pie...
235	12. Me despierta el frío...
236	13. Pensé que eras tú...
237	14. Apenas un segundo....
238	15. Sobre la montaña...
241	16. Una mujer...
243	—Final 1:
244	—Final 2:
245	—Final 3:





